

Antecedentes y evolución del sistema de asentamiento y de los kibbutzim en Israel (1881–1944)*

Iván A. Montoya Restrepo** Celia Dávila Dávila***

Resumen

El *kibbutz* es un fenómeno único, visto como una colectividad multigeneracional que dispone de una variada estructura económica y una formidable capacidad de adaptación a las vicisitudes de la economía israelí y del mundo en cuanto a procesos de globalización y competitividad de productos y servicios. Ha jugado un papel protagónico en la historia de Israel en los ámbitos político, militar y económico. El movimiento kibbutziano se vanagloriaba de ser la vanguardia obrera y socialista del joven Estado judío. Después de la Primera Guerra Mundial, el kibbutz se convirtió a los ojos del público en una forma fundamental y típica de colonización en Palestina. El presente artículo explora la problemática de asentamiento en Israel y los antecedentes del kibbutz como alternativa organizacional¹.

Introducción

La idea del *kibbutz* como organización y doctrina se remonta a los primeros años del siglo XX, tras la Segunda Ola de Inmigración o Aliyah (1904-1914). Huyendo de las restricciones y de los “pogromos” de la Rusia zarista, hombres y mujeres jóvenes idealistas se establecieron en Palestina, en ese tiempo ocupada en su mayor parte por terratenientes árabes (Neira, 1963). Los inmigrantes estaban muy influenciados por los ideales del socialismo, convirti-

dos para muchos en la única alternativa de supervivencia, ya que los intereses individuales fraccionaban la noción de nación, que se posibilitaba mediante vinculaciones de fraternidad (Shafir, 1989; Near, 1992; Rotbart, 1999). Los jóvenes judíos arrastrados por la revolución se sentían poderosamente atraídos por la idea socialista: se trataba de una ideología básicamente sustentada en el principio de la justicia natural y la igualdad de todos los seres humanos, que ofrecía una explicación global a los sufrimientos del pasado y planteaba esperanzas para un futuro en el cual todas las diferencias basadas en la nacionalidad se esfumarían por completo, y los judíos podrían integrarse realmente a la sociedad cosmopolita que habría de surgir (Russek, 1990; Schapira, 2001). El tratamiento recibido por el pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial convirtió la opción sionista en la única alternativa razonable para el futuro de la existencia del pueblo como ente colectivo (Schapira, 2001; Maguid, 1981).

El kibbutz, además de haber sido una solución de colonización para el pueblo judío, fue un factor de defensa propia (Neira, 1963; Near, 1992). El establecimiento de los *kibbutzim* (plural de kibbutz) se produjo en las regiones más difíciles (junto a la frontera con Siria, Líbano, Jordania y la Franja de Gaza), por los históricos conflictos políticos con

Palabras clave:
Kibbutz, Israel, judíos, *kvutzot*, asentamiento, *aliyah*

Clasificación JEL:
L21, L22, L23, L25

* El presente artículo es el resultado de un trabajo de investigación desarrollado en el marco del Grupo Interdisciplinario de Investigación Biogestión de la Universidad Nacional de Colombia.

** Profesor asistente, Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Correo electrónico: iamontoyar@hotmail.com

*** Ingeniera agrónoma, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Correo electrónico: celichkasi@hotmail.com

¹ Los autores expresan su agradecimiento a los profesores Luz Alexandra Montoya Restrepo y Eduardo Sáenz Rovner, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, por sus comentarios y revisión.

estos países vecinos, e hizo parte de su deber nacional resguardar las fronteras del país, sirviendo de primera línea de defensa para los judíos (Maguid, 1981; Ruffle & Sosis, 2002). De hecho, los kibbutzim son organismos integrados a la defensa, donde los hombres y las mujeres deben cumplir tareas militares, circunstancia que ha determinado, dentro del plan de defensa, su ubicación preferencial en las zonas cercanas a las fronteras (Neira, 1963; Maguid, 1981). Por esta razón, para el estudio de las formas de colonización israelí se debe tener en cuenta que su estructura y sus características sólo pueden ser explicadas a partir de las circunstancias históricas, económicas y sociales del país, con base en las corrientes ideológicas que ilustraron a las sucesivas olas de inmigración (aliyahs) y en la necesidad perentoria de encontrar una respuesta adecuada a los problemas que se presentaron muchas veces como obstáculos para la colonización de Israel (Neira, 1963).

Los kibbutzim

El kibbutz² ha sido uno de los tipos de sociedad más exitosos. Puede definirse como un organismo colectivo agrícola e industrial donde el trabajo se hace en común, con una forma de vida colectiva en cuanto a educación, alimentación y servicios; es decir, el kibbutz asume muchas de las responsabilidades que en la sociedad occidental corresponden al mismo individuo, a la familia o al Estado. La economía del grupo es fundamentalmente agraria e industrial, y constituye una unidad económica autosuficiente e igualitaria (Neira, 1963; Russek, 1990; Davidmann, 1996; Ben-Raphael, 1997, citado en Kopelowitz, 1999; Tsuk, 2000). Además, son comunidades³ de índole voluntaria, en las cuales no existe la propiedad privada (Russek, 1990; Fedler, 1999; Tsuk, 2000); están administradas por una red de trabajo entre comités y directivos elegidos, quienes mantienen su designación por un tiempo limitado y cuyas políticas están sujetas al permanente escrutinio público (Near, 1992). Se espera

que cada miembro contribuya al kibbutz a través del trabajo, las actividades sociales y demás, de acuerdo con sus habilidades y destrezas (Tsuk, 2000).

Para Maguid (1981), los kibbutzim son formas de vida basadas en la igualdad y justicia social, creadas a partir del movimiento nacional judío llamado "sionismo", referido al retorno del pueblo judío a su propio país para sobrevivir como nación, que debe trabajar la tierra y producir alimentos para mantener al pueblo. Estas comunidades utópicas fueron parte del esfuerzo sionista para crear un Estado judío en Palestina, y sus miembros se vieron a sí mismos como la vanguardia ideológica del movimiento. Buscaron la revolución de los medios económicos de la vida moderna y dejaron su huella en el esfuerzo del sionismo para crear las bases de una identidad judía no tradicional y una forma de vida (Ben-Raphael, 1997, citado en Kopelowitz, 1999).

Degania, el primer kibbutz, fue establecido en 1910 por una docena de hombres y mujeres adolescentes, con un futuro incierto, dominados por la necesidad de hacer una vida alrededor de la agricultura en las arduas condiciones climáticas del Valle del Jordán (Near, 1992). Sus miembros crearon una estrecha comunidad igualitaria, donde todos juntos decidían el destino de cada uno, y cada cual asumía la responsabilidad correspondiente en beneficio de todos (Near, 1992; Ruffle & Sosis, 2002; Tsuk, 2000; Russek, 1990). Los kibbutzim de hoy en día son comunidades complejas e industrializadas. Económicamente, casi todos están basados en la combinación de agricultura e industria. Han desarrollado un sistema único de educación, el cual ha contribuido a su crecimiento demográfico; los primeros kibbutzim ya han alcanzado su cuarta generación.

Los kibbutzim constituyen una unidad nuclear de naturaleza diferente a como es percibida normalmente la familia; en ella se desarrolla un vínculo comunitario entre



² La palabra *kibbutz* significa en hebreo reunión (Russek, 1990; Tzur, 1996) o grupo (Russek, 1990).

³ De acuerdo con Etzioni, una comunidad es la combinación de dos elementos: (a) una red de relaciones cargadas de afecto dentro de un grupo de individuos, relaciones que a menudo se entrecruzan y refuerzan el uno con el otro (en cambio de solamente uno a uno o sucesión de relaciones individuales) y (b) una medida de compromiso hacia un grupo de valores, normas y medios compartidos, y una historia e identidad compartidas, a una cultura en particular (Etzioni, 1996, p. 127, citado por Etzioni, 2000).

sus integrantes de manera ampliada, pues sus miembros deben responsabilizarse colectivamente por cada participante en la comunidad. Este esquema responde a un diseño estratégico (para favorecer una conformación de un esquema organizativo) que permita hacerle frente a la complejidad de la problemática en la cual se encuentran inmersos.

A finales del siglo XX había aproximadamente 270 kibbutzim con 129.300 habitantes (miembros) divididos en tres asociaciones nacionales, dos de las cuales son seculares y una religiosa (Ben-Raphael, 1997, citado en Kopelowitz, 1999; Near, 1992; Palgi, 1997).

Historia del kibbutz

Primeras formas de colonización y asentamiento (1903-1909)

Las condiciones que los inmigrantes de la Primera Aliyah (1882-1903) encontraron al llegar a Palestina no fueron fáciles. Políticamente, Palestina era parte del Imperio Otomano. La presencia de foráneos proporcionó una excusa para fortalecer su presencia en el área, y las autoridades de Constantinopla fueron reacias a permitir el incremento de inmigrantes. Por un largo periodo, los permisos para permanecer en el país podían ser obtenidos solo bajo soborno y existía un constante peligro de expulsión. Además, la propiedad de la tierra y su reconocimiento estaban sujetos a regulaciones complejas y a altos impuestos sobre la tierra y la propiedad (Near, 1992; Shafir, 1989).

El significado de la agricultura y la formación de una clase de trabajadores agrícolas, como una herramienta de colonización, ocuparon un lugar primordial en el principio fundamental de la “teoría de asentamiento” de la World Zionist Organization (WZO). Este proceso tuvo lugar antes de la Primera Guerra Mundial y fue dividido

por Gershon Shafir (1989) en tres pasos:

- El *primer paso* consistió en la decisión de establecer la Fundación Nacional Judía (Jewish National Foundation, JNF)⁴, tomada en el Primer Congreso Sionista de 1897. El Fondo Nacional Judío compró las tierras y las entregó a sus pobladores para su usufructo, partiendo del principio de que los miembros del kibbutz no son propietarios de la tierra donde viven y trabajan: ésta no puede ser vendida ni transferida a otros (Maguid, 1981).

- En el *segundo paso* se estableció la Comisión Palestina, en 1903, integrada por tres miembros, Otto Warburg, Selig Soskin y Franz Oppenheimer, con el fin de examinar las posibilidades de trabajo práctico en Palestina. En abril de 1904, el Gran Comité de Acción de la WZO convocó a la fundación del “asentamiento-cooperativa” Oppenheimeriana y al Octavo Congreso de la WZO, y resolvió establecerlo como tierras pertenecientes a la JNF. Solo la decisión del Noveno Congreso en 1909 creó una fundación especial, llamada Eretz Israel Siedlungsgesellschaft, para llevar a cabo el plan “asentamiento-cooperativa” de Oppenheimer⁵, haciendo posible finalmente la realización de este objetivo.

- Un *tercer paso* comprendió la resolución del Octavo Congreso en 1907 para convertir la Comisión Palestina en la Palästina-Ressort, un departamento desarrollado de la WZO para asuntos palestinos, bajo la dirección de Otto Warburg, y subsecuentemente la creación de Palästina-Amt (Oficina Palestina) en Jaffa, bajo la dirección de Arthur Ruppín⁶. Al mismo tiempo, Ruppín requirió el establecimiento de la Compañía para el Desarrollo de la Tierra Palestina (Palestine Land Development Company, PLDC), la cual dispuso un decreto político en cuanto a la tierra (*Einer zielbewussten Landpolitik*) en Palestina. Sus objetivos fueron la compra, el desarrollo y la parcelación de la tierra para ser vendida a compradores judíos; la administración de la formación agrícola y, por último, la creación de oportunidades para que propietarios judíos se convirtieran en granjeros (Shafir, 1989).

⁴ El Fondo Nacional Judío (Keren Kayemet) fue concebido como instrumento de adquisición sistemática de tierras (Neira, 1963).

⁵ Franz Oppenheimer fue una de las figuras prominentes de corte liberal socialista, miembro de la organización Freiland de Berlín, que apoyaba el movimiento cooperativo. En su tesis principal, *Die Siedlungsgenossenschaft* (asentamiento cooperativo), intentó, desde 1896, sintetizar reformas de tierra (agrarias) con el movimiento cooperativo (Shafir, 1989).

⁶ En el Congreso sionista de 1907, el movimiento cambió hacia el “sionismo sintético”: una combinación de actividad política y colonización. Como resultado de esta decisión, el Dr. Arthur Ruppín, un sociólogo activo en el movimiento sionista, fue comprometido para dirigir las actividades del movimiento en Palestina. Sus condiciones de aceptación eran tener *carte blanche* para aplicar políticas generales para la ejecución del sionismo a condiciones concretas de Palestina. Entre sus primeras acciones al llegar a Palestina en abril de 1908 estuvo el establecimiento de la finca de entrenamiento en Deleita (Kinneret), en el ala occidental del Mar de Galilea, seguido de dos más, un año después: en Beit Arif (más tarde Ben Semen), no lejos del pueblo árabe Lydda, y en el territorio de Hulda (Near, 1992, p. 22).

Con la asesoría de Hillel Jaffe⁷, la PLDC creó, por la necesidad de establecer a los trabajadores en la tierra, una compañía de arrendamiento de tierras y prestar servicios básicos a los trabajadores. Los *Lease-holders* (contratarios) de tierras, por su lado, se organizaron en grupos colectivos (*kvutza-kvutzot*⁸), los cuales, con base en la “garantía mutua” de sus miembros, podrían firmar el contrato con la compañía. Los colonos que querían ser miembros tenían que ser trabajadores con uno o dos años de experiencia en Palestina, y el kvutza los aceptaría, seleccionando a los candidatos más apropiados entre los recién llegados. Los trabajadores agrícolas persistían en trabajar en Galilea, donde ellos tenían esperanza de un asentamiento futuro en tierras de la Jewish Colonization Association (JCA), fundada en 1891 (Shafir, 1989).

El kvutza se convirtió en un colectivo muy restringido, que se vio en la necesidad de ampliarse porque no permitía desarrollar plenamente las capacidades humanas. Los servicios públicos, tales como la educación de los niños y las actividades culturales, no podían alcanzar un alto nivel si no era dentro de una gran comunidad (Neira, 1963). Shlomo Levkovitz, aseveraba que “la llegada de nuevos inmigrantes creaba la urgencia de establecer una unidad económica autosuficiente para que pudiera satisfacer la mayor parte de las necesidades de sus habitantes y de los que estaban por llegar. Esto mismo permitiría a estas organizaciones liberarse de la explotación capitalista de las ciudades” (Shafir, 1989).

Antecedentes y orígenes del kibbutz. Primera (1882-1903) y Segunda (1904-1914) Aliyah

La Primera Aliyah mostró que a pesar de que las con-

diciones políticas, económicas y de seguridad no eran favorables en aquel tiempo, la creación de tal utopía no era un sueño imposible: algunas de las metas principales del desarrollo de la Yishuv ya estaban establecidas; económicamente, el precio de compra y el capital de arranque fueron suministrados por agencias bajo el control de judíos de la Diáspora⁹, y las áreas ocupadas fueron abandonadas por sus dueños formales. Durante esta etapa también se originaron varios experimentos de organizaciones sociales, desde cooperativas de campesinos hasta planes para asentamientos comunales. En varios *moshavim*¹⁰, la tierra fue trabajada en común en el primer periodo de colonización, aunque subsecuentemente fue dividida en propietarios individuales. Ninguno de estos experimentos sociales duró más de unos meses, y en este periodo los pioneros de la Segunda Aliyah empezaron a arribar al país (Near, 1992, pp. 10-11).

El kibbutz fue una forma organizacional decisiva, que proporcionó la infraestructura para una colonización judía más efectiva, es decir, el método de la formación del Estado israelí y la fijación de parámetros del núcleo de la Nación de Israel. Los asentamientos colectivos resultaron de la iniciativa “alianza”, forjada entre la Organización de Trabajadores de Europa del Este de la Segunda Aliyah (1904-1914) y la Organización Mundial Sionista (World Zionist Organization, WZO). Este fue el comienzo de un legado de trabajadores involucrados en formas de cooperación rusas, tradicionales y modernas, llamadas *artel*¹¹. Dada su inclinación por formas cooperativas de vida, crearon los primeros asentamientos colectivos en Palestina, basados en ellas (Shafir, 1989; Near, 1992).

Los pioneros de la Segunda Aliyah crearon el Movimien-

⁷ Físico y cabeza de la Oficina Hovevei Zion (Shafir, 1989).

⁸ Organización exclusivamente agrícola formada por un pequeño grupo comunal de trabajadores asociados, que contenía las características básicas del futuro kibbutz (Near, 1992; Neira, 1963).

⁹ Tres agencias por separado fueron desarrolladas para apoyar el asentamiento judío en este periodo: Hovevei Zion, una organización protosionista de judíos rusos, la cual, en un estado temprano, fue incapaz de cubrir los costos de los asentamientos que había proporcionado; el Barón Edmond de Rothschild (conocido como el “padre del Yishuv”), cuyo interés en el asentamiento en Palestina fue en parte filantrópico y en parte religioso, y la Jewish Colonization Association (JCA), fundada por el Barón Maurice de Hirsch, cuya operación en Palestina fue solo parte de un esquema mundial para incentivar a los judíos a involucrarse en la agricultura (Near, 1992, p. 9).

¹⁰ Moshav (pl. moshavim). Asentamientos pequeños, basados en la pertenencia familiar y en una alta medida de cooperación en el mercado y la compra.

¹¹ Las raíces sociales del colectivismo ruso se originan en el zadruga, el mir, el artel y el kollektiv soviéticos. Este colectivismo se originó en tiempos prehistóricos, “individuos tratan de mantener su existencia en un ambiente no favorable con la necesidad de reunirse para sobrevivir.” El zadruga –un clan o comuna familiar– forma la base de la sociedad eslava, para después convertirse en el mir, una villa agrícola comunal donde las familias vivían en aldeas, con chozas dispuestas una al lado de la otra y la tierra circundante era de propiedad comunal del mir sin ser cercada. La función principal del *mir* era controlar el uso de la tierra en los cultivos, destinándole una...

to Laboral Sionista y legaron los fundamentos ideológicos y estructurales del Estado de Israel, uno de cuyos fundamentos es el kibbutz¹² (Near, 1992, pp. 11-12). Por esta razón, las ideas que inspiraron a los colonizadores de Israel estuvieron desde el principio muy vinculadas a principios éticos que concebían el trabajo físico y directo como una vía de purificación, el único camino normal, para muchos, de ganarse la existencia (Neira, 1963). Para los jóvenes trabajadores, el hecho de que sus salarios no fueran suficientes para sustentar a sus familias, compartir se convirtió en una alternativa fácil y más atractiva. Lo más general eran *comunidades* establecidas por la unión de trabajadores empleados por diferentes granjeros en el mismo *moshava*.

Los orígenes de esta forma de organización se remontan

a principios de este siglo, cuando los trabajadores agrícolas que llegaban a establecerse en Israel encontraron muy difícil competir con la mano de obra árabe, barata y abundante. El campesino árabe tenía siempre una parcela que le proporcionaba un mínimo de subsistencia y una vivienda, lo cual le permitía aceptar menores salarios. Por esta razón se vio la necesidad de crear (*moshav*) asentamientos de tipo familiar y cooperativo. En las granjas familiares, donde la vida familiar se realizaba dentro de los principios básicos del individualismo, p. e. el *Moshav Ovdim*, se le concedían a cada agricultor 15.000 m² de tierra para dedicarla a la horticultura, granjas avícolas, etc. y para la construcción de su vivienda. Así, estos pequeños propietarios empezaron a depender menos del trabajo asalariado y más de la producción de su parcela, llegando a obtener de ellas lo necesario para su sustento

cierta cantidad de tierra a cada familia. El *mir* era dirigido por una asamblea integrada por cabezas de familia, quienes se reunían informalmente para zanjar diferencias y tomar decisiones por consenso, por unanimidad, en la comunidad. Los campesinos que se movilizaban hacia las ciudades formaban cooperativas de trabajadores llamadas *artel*, los cuales se basaron en el modelo del *mir*; sus miembros trabajaban como grupo y compartían las ganancias. De acuerdo con el investigador Richard Stites, cientos de miles de trabajadores adoptaron este estilo de vida antes de la Revolución de 1917. Otra clase de colectivismo en Rusia fue creado por la Iglesia Cristiana Ortodoxa Rusa a partir del *mir* y del *artel*, llamado *sobornost*. Después de la Revolución de 1917, en la década de los treinta, el *sobornost*, junto con el *mir* y el *artel* fueron reemplazados por fincas colectivas soviéticas con una inclinación comunista, llamadas el *kollektiv* soviético. Esta reforma fue gestionada por Stalin (Chapman, 1998).

¹² “Esta gente [la segunda Aliyah] difiere en varios aspectos importantes de sus predecesores. Casi todos ellos eran jóvenes: por ejemplo, los fundadores de Degania, el primer kibbutz, estaban alrededor de los 17 años cuando arribaron a Palestina, y Joseph Bussel, el conocido líder de este grupo, tenía solo 16 años. La mayoría de eran solteros, y predominantemente hombres... [no más del 20% eran mujeres]... Posiblemente el factor más importante es que ellos maduraron en Rusia durante los primeros años del siglo [XX]: un tiempo y lugar que fue crucial en la historia del pueblo judío. Como judíos, estaban sujetos a las inclemencias de casi toda doctrina y dogma, desde la ortodoxia extrema en una variedad de formas, a media docena de variantes del sionismo, a la Ilustración y a la asimilación. Como rusos, fueron influenciados por el espíritu revolucionario de la época. Aunque en ese tiempo parecía que la esperanza por un cambio radical había llegado a su fin junto con la revolución de 1905, en los años que lo precedieron, cada variedad de doctrina social había peleado por la ascendencia entre la inteligencia rusa: el pensamiento populista y *tolstoyano*, toda clase de anarquismo desde nihilismo hasta el comunismo de Kropotkin, las variantes de la democracia socialista de *Bolshevik* y *Menshevik*, liberalismo, y más. Jóvenes judíos buscando soluciones para sus propios problemas y aquellos para la humanidad como un todo, se encontraron en un ambiente intelectual, en el cual, el concepto de revolución, o de construir una nueva sociedad libre del mal que vieron alrededor de ellos, era un ideal generalmente aceptado. Muchos de estos jóvenes intelectuales encontraron su camino en el sionismo y en Palestina como resultado del fallo de la revolución de 1905. En Palestina, estos jóvenes intentaron aplicar los ideales sociales adquiridos en su adolescencia hacia realidades muy diferentes que ahora tenían que encarar” (Near, 1992, p. 21).

¹³ Se enunciaron cuatro principios fundamentales sobre los que debería establecerse la estructura económica e ideológica de este tipo de granjas: 1. La tierra debe pertenecer al país antes que a propietarios individuales, principio proveniente de la Biblia: “Tú no dispondrás de la tierra a perpetuidad, puesto que la tierra es mía” (Levítico 25-23). 2. Prohibición de empleo de mano de obra, impidiendo la explotación del trabajo humano. En consecuencia, nadie puede recibir más tierra que la que puede cultivar con su familia. 3. Ayuda mutua. 4. Establecer una fórmula cooperativa para la distribución de los productos de la tierra y la adquisición de los artículos de consumo, para garantizar la estabilidad de los precios y la economía en las compras al por mayor. Las granjas cooperativas, como el *Moshav Shitufi*, son una forma sintética entre el kibbutz y el *moshav* de tipo familiar (Neira, 1963). Una característica principal de los *moshavot* existentes, criticada por los círculos del movimiento laboral, fue su dependencia de recursos externos. Dificultades en la aclimatización, insuficiente capital de arranque y las volatilidades del mercado agrícola internacional ocasionaron muchos obstáculos que podrían haber representado su fin. Además, un número de villas fueron abandonadas en el curso de la Primera Aliyah (Near, 1992, p. 14). La mayoría de aquellos que sobrevivieron, lo hicieron gracias a la ayuda del primer Barón De Rothschild y después de la JCA (Near, 1992, p. 14; Rotbart, 2002).

y el de su familia¹³.

Hubo también contratos de grupos urbanos y rurales establecidos para comprometerse cooperativamente en varias tareas en temporadas agrícolas, o hasta para arrendar tierra para cultivarla de forma cooperativa (Shafir, 1989; Near, 1992).

Un pequeño grupo de mujeres y hombres, conocidos como *la colectividad* y dirigidos por Manya Wilbushewitz-Shochat¹⁴, formó el primer intento serio de vida comunal, que tuvo lugar en la granja de la Jewish Colonization Association, en el Colectivo Sedjra¹⁵. Manya persuadió a las autoridades de arrendar parte de Sedjra, en Galilea (Kinneret), y reunió un grupo de 18 personas, el experimento Sedjra probó que el colectivo agrícola era factible, creando así el modelo del kibbutz (Uval, 1993). El colectivo Sedjra se mantuvo por una temporada agrícola, 1907-1908, y la razón de su fin parece obedecer a la limitación de los trabajadores para realizar sus propias iniciativas; además, la renta de la tierra era solo válida por un año. La JCA no tuvo la iniciativa de ofrecer nuevas formas o contratos a los miembros del colectivo para colonizar la tierra, y la falta de ésta y de soporte financiero hicieron imposible su permanencia. Este proyecto se recuerda como el evento que inspiró la fundación del modelo Degania, primer kibbutz (Shafir, 1989; Near, 1992). La historia de este colectivo fue conocida a través del Movimiento Laborista, y la idea de grupo de trabajo por contrato llegó a ser un patrón aceptado de organización social, que fue conocido como *kvutza*. Es importante notar que la característica esencial en este sistema es la producción comunal: los trabajadores laboraban y se beneficiaban juntos como grupo. Esta clase de trabajo por contrato fue entonces diferente a la vida de la comunidad pues sus miembros trabajaban frecuentemente en ocupaciones y lugares distintos. A lo largo de la Segunda Aliyah, la mayoría de ambos tipos de grupos eran temporales, se formaron para un propósito y tiempo en particular, usualmente

de “cosecha a cosecha”. Cuando terminaban su trabajo, o las condiciones cambiaban, compartían el dinero o la propiedad que tenían en común. El sistema *kvutza* empezó a dispersarse en el año agrícola a comienzos del otoño de 1909, cuando ya había cinco kvutzot y cuatro grupos de defensa, con más de setenta miembros (un desarrollo significativo) (Near, 1992, p. 26).

Degania: el primer kibbutz

El primer proyecto de la PLDC fue el establecimiento de la finca de entrenamiento Kinneret en la punta sur del Lago de Tiberiades (Galilea). En esta etapa inicial, la PLDC procuró unir la dirección capitalista preponderante en la colonización de Palestina con el nacionalismo y el enfoque *ansiedlungskommission* en las provincias de Poznan y del Oeste de Prusia. Los primeros años de Kinneret se caracterizaron por su dualidad. Como las fincas de entrenamiento de la JCA, se creó con dos objetivos: 1) La mejora de la tierra y usarla para el establecimiento de un nuevo *moshavot* o para vender o arrendar a finqueros judíos, y 2) el entrenamiento agrícola, para eventualmente convertirse en colonos. En consideración a los trabajadores, tenían otros dos diferentes objetivos: su entrenamiento y el uso de sus ganancias de la finca para convertirse en granjeros independientes (Shafir, 1989; Near, 1992). El proceso de asentamiento consistía en continuar con el procedimiento de estas transacciones y así incrementar la pequeña cantidad de capital por parte de las fundaciones sionistas (Near, 1992, p. 23).

Kinneret y las fincas establecidas en Hulda y Ben Semen (Beit Arif) sobre la zona costera del sur, y el establecimiento *achuzot* como imitación de los anteriores, tuvieron un impacto positivo sobre la situación de empleo de los trabajadores judíos agrícolas de Europa del Este. Las condiciones de vida no eran malas en comparación con las prevalecientes en el país¹⁶, que llevaron a un dramáti-

¹⁴ Cuando emigró a Palestina en 1904, Manya Wilbushewitz Shochat (1880-1961) ya había organizado una comunidad de trabajadores, e hizo parte del Partido Social Revolucionario en Rusia, dedicándose a presionar personalmente al gobierno zarista y a la policía. Se vio envuelta en el no exitoso intento de homicidio del ministro de interior de Rusia. Basada en su conocimiento sobre organizaciones campesinas rusas de ideología socialista, en su estudio de métodos de colonización en Francia y América y en su visita a comunas religiosas, Manya se dispuso a estudiar la situación de los trabajadores agrícolas judíos en Palestina, concluyendo que el único camino para sobrevivir eran las granjas colectivas autosuficientes (Near, 1992, pp. 24-25; Uval, 1993).

¹⁵ Una de estas fincas fue Sejera en la Baja Galilea, creada por el JCA en 1899. Fincas similares fueron establecidas por el Movimiento Sionista en la segunda mitad de la Segunda Aliyah. Una de ellas, Kinneret, en el del Lago Galilea, jugó un papel central en el desarrollo del kibbutz (Near, 1992, p. 18).

¹⁶ El salario diario era muy bajo (dos francos por ocho horas diarias de trabajo), recibían techo y la posibilidad de establecer una cocina comunal y, además, tenían trabajo permanente (Shafir, 1989).

co cambio en el patrón de empleo, el cual fue observado en septiembre de 1911 por David Ben-Gurion, quien reportó una disminución de los trabajadores hebreos en los moshavot de Galilea y su concentración en las fincas nombradas anteriormente. De esta manera, los moshavot sufrieron una disminución de trabajadores, quedándose sin mano de obra *ashkenazi*¹⁷. Solo dos clases de judíos permanecieron en estos moshavot: yemenitas en Rishon Letzion y Rehoboth, y pequeños capataces en Petach Tivka (Shafir, 1989).

Un grupo de inmigrantes de la Segunda Aliyah provenientes de Rusia, conocido como el grupo Romni, fue creado por cuatro graduados del Movimiento Sionista llamado Hat'hia (Renacimiento) en el pueblo ucraniano de Romni, quienes formaron una comuna en el momento de abordar el barco que los llevaría a Palestina a finales de 1907. Durante los años siguientes laboraron como trabajadores empleados en Petach Tivka, viviendo comunalmente: compartían campamentos e instalaciones, y comían en el restaurante para trabajadores. Fueron reconocidos como buenos trabajadores, y aptos para sobrevivir dificultades gracias a su éxito para adaptarse al trabajo agrícola y su forma comunal de vida. Este grupo jugó un papel importante en el establecimiento del primer kibbutz, Degania (Near, 1992, p. 22).

En junio 6 de 1908, el primer grupo de ocho trabajadores llegó a Daleika –sitio de la finca de entrenamiento Kinneret–, y, unos días después, fueron reunidos por Sarah Malkhin. En el otoño del mismo año, Moshe Berman, administrador de la finca Hulda, seguía introduciendo mano de obra árabe¹⁸ en las temporadas de trabajo agrícola, apoyado en el hecho de que la cosecha podría estar en peligro por la escasez de trabajadores judíos en

la época de recolección, a pesar de que su número creció y llegaron a fortalecerse a través de la diferenciación del trabajo y salarios, y de que este crecimiento en fuerza de trabajo generó una “intensiva vida cultural”. Los trabajadores judíos entraron en paro en contra de las políticas de Berman, en protesta de lo que ellos vieron como la violación de los principios del sionismo (Near, 1992, p. 26; Shafir, 1989). Berman trató de hacer su voluntad, moviéndose cautelosamente; ofreció a los trabajadores un nuevo contrato, en el cual él obtendría el derecho a emplear mano de obra árabe, pero sólo si los trabajadores judíos no suplían mano de obra judía adicional en el plazo de diez días. Los trabajadores judíos de la granja fueron a cuatro días de paro (entre el 11 y 15 de octubre de 1909) y, aunque Berman cedió a sus demandas, los ocho fundadores de Kinneret dejaron la granja (Shafir, 1989). La crisis continuó cuando Hachoshesh solicitó el despido de Berman por parte de Ruppín, quien ya tenía dudas de si Berman era el apropiado para sus tareas¹⁹. Ruppín, responsable de la finca, decidió que los trabajadores que hicieron paro debían dejar Kinneret. Como una concesión a sus demandas, sugirió que formaran un “grupo de conquista” (“conquista” aquí referida al primer acto de cultivar la tierra sin trabajar y deshabitada), según el patrón del colectivo Sejera, y tomar una parte aislada (1.500 dunams) de la finca, la villa abandonada de Um Juni. Los huelguistas, entre ellos el grupo Romni, rechazaron la oferta, sentían que no estaban lo suficientemente preparados para esa responsabilidad, pero Hachoshesh, la primera organización de trabajadores agrícolas en Galilea, escogió un grupo (seis miembros) para el trabajo. Al finalizar el año del colectivo Sejera, Ruppín escogió otro grupo, el cual estaba preparado para tomar la responsabilidad de Um Juni bajo condiciones similares: en el otoño de 1909, aquellos involucra-

¹⁷ Judíos descendientes de Europa Central y Oriental.

¹⁸ El uso de mano de obra árabe tuvo origen en los asentamientos o granjas hebreas porque era mano de obra calificada para el trabajo agrícola. La mano de obra judía ashkenazi no era muy valiosa, ya que estos recién llegados de Europa no estaban entrenados ni calificados para este trabajo. La falta de trabajo desató el descontento de los judíos recién llegados a Eretz, Israel (Shafir, 1989). Los nuevos inmigrantes criticaban a sus predecesores por la cuestión de mano de obra árabe. El concepto original para un agricultor judío se basaba en la imagen del campesino ruso: un minifundista cuyos cultivos serían suficientes para sostenerse a sí mismo y a su familia, con una pequeña dependencia en cultivos rentables. Sin embargo, este patrón económico no era deseable para las condiciones de la Palestina de aquel tiempo; los moshavot vinieron a depender de cultivos rentables como vid y cítricos, que no podían ser cultivados solamente por el finquero y su familia. De esta manera se creó la necesidad de mano de obra temporal; los finqueros de la Primera Aliyah empleaban a los trabajadores más baratos y eficientes (árabes de la vecindad de su moshava). En 1900, este patrón de trabajo y contratación ya era aceptado en los moshavot veteranos. Muchos de los trabajadores árabes vinieron a vivir en el moshava, los hombres trabajando en los campos, las mujeres como sirvientas domésticas (Near, 1992, pp. 14-15).

¹⁹ Berman ya le había fallado en lo concerniente al mejoramiento de Kinneret y al consiguiente progreso de su rentabilidad en el primer año. Además, Berman no mantuvo cuentas fiables, lo que hizo necesario contratar a un contador de tiempo completo para la finca (Shafir, 1989; Near, 1992).

dos en el paro del *moshava* Hadera (la comuna Hadera) aceptaron la oferta de Ruppin, retornaron a Um Juni en el otoño de 1910 y se unieron al Partido Hapoel Hatzair (Shapira, 1989; Near, 1992, pp. 27-28).

En los últimos difíciles años de la Primera Guerra Mundial²⁰ se formaron otros tres kibbutzim: Kfar Giladi, Tel Hai y Ayelet Hashachar. Al final de la guerra, el número de *kvutzot*, incluyendo asentamientos temporales y potenciales, era de 30, y tenían cerca de 446 miembros (Shafir, 1989; Near, 1992). Aparte de la rutina de trabajo, cada tarde había reuniones generales del *kvutza*, en donde se discutían problemas especiales sobre el estado del *kvutza* y se decidían las políticas generales para el futuro. Para trabajos de vigilancia o de cocina y otros no especializados se organizaron rotaciones semanales. En los dos primeros años de la existencia de Degania se extendió más el uso del yidish, pero desde 1913, con la llegada de un profesor de hebreo, este último idioma vino a ser el dominante, de acuerdo con la ideología aceptada (Near, 1992, pp. 38-39).

En el periodo de la Primera Guerra Mundial, los *moshavot* sufrieron de manera particular. Sus economías estaban basadas primordialmente en cultivos como vid y cítricos, los cuales no se vendían durante la conflagración. En contraste, los *kvutzot* ya establecidos sobrevivieron la guerra de forma razonable; los asentamientos judíos de Galilea, donde la mayoría de los *kvutzot* estaban localizados, producían los principales cultivos arables. Así podían suplir los granos necesarios para el buen sustento de la *Yishuv*, y el precio de sus productos aumentaba de acuerdo con las circunstancias. Esta situación creó dilemas para los *kvutzot*; con el aumento de la demanda de sus productos, los miembros de Degania superaron sus métodos de trabajo, gradualmente expandieron su capacidad económica y, con esto, la necesidad de mano de obra. Por consiguiente, el trabajo extra fue accesible a plenitud y muchos de quienes perdieron su trabajo por la depresión en los *moshavot* veteranos vinieron a Galilea. Para 1917, Degania tenía cerca de 40 miembros, y en ciertos periodos se necesitaba un alto número de

trabajadores temporales. La reunión general todavía era un cuerpo soberano, pero día a día las decisiones acerca del trabajo y otros asuntos eran tomadas por un comité de cuatro personas, a cambio de las espontáneas discusiones de los días tempranos (Near, 1992, pp. 43-44).

Inmigración, asentamiento, expansión y consolidación

La Tercera Aliyah (1918-1923)

Los integrantes de la Tercera Aliyah, conocida predominantemente como jóvenes pioneros, inspiraron la Declaración de Balfour. Durante la Revolución Rusa (1917) conformaron pequeños grupos que empezaron a desplazarse a Palestina y que más tarde se convirtieron en el movimiento conocido como Hechalutz (“El Pionero”) (Shafir, 1989; Near, 1992, p. 59; Tsuk, 2000). Para la Segunda Aliyah, la más importante tarea fue la “conquista del trabajo”²¹ y el asentamiento agrícola, pero las dimensiones de la Tercera Aliyah fueron mayores, pues las condiciones bajo las que trabajaba eran diferentes, y su estructura organizacional era más compleja. Sin embargo, los objetivos básicos seguían siendo los mismos (Near, 1992, p. 73).

Fotografía 1. Voluntarios llevando material de construcción en camiones para establecer el kibbutz Ein Gev.



Fotografía de Zoltan Kluger, 1937.

Fuente: http://www.osa.ceu.hu/galeria/the_divide/chapter28.html

²⁰ La primera Guerra Mundial fue un periodo extremadamente duro para todo el *Yishuv*. Sus líderes fueron exiliados, muchos judíos fueron encarcelados y torturados, hombres y animales fueron conscriptos, y los cultivos confiscados. El soporte financiero de la Diáspora llegaba muy esporádicamente. En 1918 se había reducido la población judía a 56.000, un poco más de lo que fue al comienzo de la Segunda Aliyah. Bajo estas circunstancias, muchos de los *kvutzot* existentes se quebraron. (Near, 1992, p. 43).

²¹ El primer componente de la conquista del trabajo fue la “religión del trabajo” filosofía promovida por A.D. Gordon, que propone que el trabajo físico es una forma de arte y que la evaluación moral a través de él requiere la entera atención de un trabajador sin supervisión jerárquica. El segundo componente fue la creencia de que los judíos, solamente por medio del trabajo de la tierra podrían desarrollar un reclamo moral sobre la tierra de Palestina. Estas tendencias consideraron al judío no ser ni el explotado, ni el explotador (Gordon, 1938, p. 63, citado por Simons e Ingram, 2000).

La Tercera Aliyah representó el kibbutz en su subsiguiente estructura ideológica, concebido como el sendero Eretz-israelita hacia el socialismo. Algunos buscaron la realización de las ideas social-anárquicas en el kibbutz de Gustav Ladauer; otros, las ideas de Martin Buber; mientras los líderes de Ein Harod y de la Legión Laborista intentaron interpretar el significado de las formas de vida colectivas en Eretz Israel en términos marxistas, a pesar de que la mayoría de los inmigrantes de la Segunda Aliyah buscaron disociarse del comunismo. “Sin la llegada de los jóvenes de la Tercera Aliyah, y sus muchas ideas socialistas”, argumenta Ben-Avram, “es muy dudoso que la idea del kvutza, como fue formulada durante la Segunda Aliyah, hubiera colapsado en una concepción social de significancia general y un patrón de alta cooperación en todas las esferas de la vida” (citado por Shafir, 1989).

El Movimiento Sionista no tenía intenciones de asentar tan gran número de personas, ni de garantizarles trabajo, lo que mejoró gracias a la política de trabajo del Gobierno británico y a los líderes del Movimiento Laborista. Antes de la confirmación del Mandato Británico por la Liga de Naciones en 1922, el gobierno militar comenzó a desarrollar la infraestructura del país, en particular sus carreteras y el sistema de rieles. Esta época (1919-1923) se conoció como “el periodo de los caminos”, que finalizó cuando el Gobierno británico aplicó una política de reducción de costos a todas sus posesiones coloniales, incluyendo Palestina. En consecuencia se presentó una profunda depresión económica y la inmigración fue drásticamente reducida, los judíos empezaron a dejar el país. Solo en la primavera de 1924, con el comienzo de la Cuarta Aliyah, se sintió una mejora en el escenario económico. Durante el periodo de la Tercera Aliyah se dio paso a la fundación de Histadrut²², cuyo líder fue David Ben-Gurion, quien también fue su secretario en 1922, continuando el dominio del Movimiento Laborista hasta 1930 (Near, 1992, pp. 63-65).

Tomó mucho tiempo determinar la calidad de la tierra y el tipo de productos que debían ser cultivados. Varias operaciones, como despejar el terreno de rocas,

significaban inversiones a largo plazo, cuyos beneficios no se vieron inmediatamente. A pesar de la devoción y experiencia de los colonizadores, tenían mucho que aprender y este factor se expresó en sus estándares de productividad. Los métodos de irrigación, clave de la agricultura intensiva en el clima local, eran primitivos, y varios proyectos pudieron completarse hasta finales de los veinte. Por todas estas razones, el Movimiento Sionista tuvo que apoyar financieramente los kvutzot. Lavi²³ manifestó un explícito rechazo a las actitudes ascéticas de mucha gente de la Segunda Aliyah. De esta forma, sus ideas formaron un puente para los nuevos inmigrantes; en términos prácticos, Lavi defendió que el kvutza podría enfocarse en el máximo grado de autarquía (autosuficiencia) social y económica, en contraste con los kvutzot veteranos, que podrían orientarse a la industria, a las artesanías y a la agricultura. En palabras de Lavi:

- a. El kvutza organiza todo aspecto de su vida independientemente y, tanto como le sea posible, se abstiene de las relaciones con el mercado explotador.
- b. El kvutza no renuncia en lo más mínimo a ninguna parte de la cultura esencial o a las necesidades de sus miembros.
- c. Es necesario que el kvutza incremente al máximo el número de sus miembros.

Claramente, este programa -conocido como el “gran kvutza”- incorporó dimensiones conceptuales y prácticas a la idea del kvutza. De acuerdo con Lavi, el “sufrimiento con el kvutza” provenía del hecho de que los kvutzot eran pequeños, sus miembros vivían sin mucho espacio, con poca o ninguna privacidad, y en un estado de completa interdependencia. El sufrimiento, la pobreza y las relaciones cercanas, que Lavi creía restrictivos, fueron vistos por otros como el camino a la perfección social (Neira, 1963; Shafir, 1989; Near, 1992). Entonces se propuso el establecimiento de grandes poblados autosuficientes donde se combinara la agricultura con la industria (Russek, 1990). En 1920, Lavi se unió al movimiento Gedud Ha'avoda, representándolo en el

²² Histadrut se orientó hacia asuntos necesarios para su funcionamiento, como tomar decisiones morales en la vida política, las relaciones entre el individuo y la sociedad, la actitud apropiada para las manifestaciones socialistas utópicas, el papel del conformismo en la consolidación de la estructura del poder y el papel de democracia y los principios de automanejo (Sternhell, 1998).

²³ El avance que vinculó la idea de kvutza y las necesidades de un periodo de masas de inmigración encontró su expresión en los escritos y actividades de Shlomo Levkovich (Lavi), un veterano de la Segunda Aliyah que gastó algunos años en varios kvutzot y tomó parte en el experimento “Kvutza of sixty”, en 1919. Aceptando los principios de comunidad e igualdad, su experiencia lo llevó a hacer una gran crítica del kvutzot (Near, 1992, p. 70).

Congreso Sionista de 1921, y aseguró un acuerdo para el asentamiento inmediato del área de Nuris, Valle Jezreel, el cual acababa de ser adquirido por la JNF. En septiembre de 1921, 74 jóvenes, hombres y mujeres, fundaron el Kibbutz Ein Harod; unos meses más tarde, un número similar de jóvenes fundaron el Kibbutz Tel Yosef. La población de cada uno de estos kibbutzim pronto se incrementó a más de 150 miembros. Este fue el comienzo de la realización del concepto de Lavi del “gran kvutza” (Near, 1992, pp. 71-73).

En diferentes momentos, los *plugot*²⁴ de Gedud Ha'avoda se comprometieron en la construcción de caminos, extracción de minerales y construcción de una vía ferrea; por ejemplo, un *pluga* construyó el primer campus de la Hebrew University y muchas casas en Rehavia, el nuevo cuartel judío en Jerusalén. Otros desarrollaron la pesca en el Mar de Galilea, establecieron plantuladoras, producción de ovejas, de uvas y naranjas, plantaciones de tabaco, y preparaban nuevas áreas para cultivo (Near, 1992, p. 74).

En mayo de 1923, la Yishuv entró en un periodo de crisis, había un alto grado de desempleo y la inmigración continuaba. En consecuencia, durante ese año se redujo la inmigración en cerca del 6%, comparada con el año anterior. Por el contrario, en agosto de 1923, el número de kvutzot permanentes había crecido de 24 a 32, y sus miembros de 1.150 a 1.409. Por otro lado, el número de personas sin tierra había disminuido de 77% a 34,7% en las áreas rurales, y la gran mayoría se dedicaba a la agricultura (Near, 1992, pp. 75-76).

En esta época, el kvutza y el kibbutz empezaron a ser muy parecidos, casi como un grupo indiferenciado, controlado por un sistema de democracia directa y universal; gradualmente se iba formalizando, aunque el patrón básico de reuniones generales frecuentes y la responsabilidad de la gerencia se mantenía. En esta área también se presentaron desarrollos paralelos: hubo muchos casos de largos periodos en puestos organizacionales. Fue en los años treinta cuando el principio de la rotación se estableció firmemente. Muchos de estos adelantos ocurrieron espontáneamente en diferentes kvutzot. Otros fueron el resultado del intercambio de información en reuniones de representantes de los kvutzot, que tenían lugar anualmente hasta el establecimiento de la primera

organización kibbutziana en 1925. Los asentamientos agrícolas de Gedud se construyeron sobre el modelo del “gran kvutza” de Lavi. Aunque la reunión general era soberana y el funcionamiento cotidiano de la granja estaba a cargo del director o de un comité elegido, los encargados de la organización del trabajo y de las ramas productivas, quienes más tarde fueron de gran importancia en la sociedad del kibbutz, eran los responsables de designar el trabajo a los miembros de la granja (como el concepto de Lavi) (Near, 1992, pp. 82-83).

Durante este periodo, las mujeres trabajaron al lado de los hombres en el rompimiento de piedras y en la construcción de los rieles. Al llegar a sus lugares de asentamiento, muchas de las mujeres encontraron un lugar en las ramas agrícolas (Near, 1992, p. 88). En la Tercera Aliyah, la población judía de Palestina había crecido cerca de un 66%. El número de villas judías había aumentado en un 77%, pero el porcentaje de la población rural en la Yishuv cayó del 21% al 16%. En el mismo periodo, la población del movimiento kibbutziano se había elevado en un 312%, y el número de asentamientos comunales permanentes en un 120%. El kibbutzim incrementó sus miembros durante la Tercera Aliyah, de 446 a 2.730. Hacia 1924, los kibbutzim ya formaban un movimiento (Near, 1992, p. 89).

La Cuarta Aliyah (1924-1930)

La Cuarta Aliyah empezó en la primavera de 1924, con la reactivación de la actividad económica en la Yishuv después de un periodo de estancamiento por cerca de un año. Las plantaciones extensivas de tabaco y la expansión de los cultivos de cítricos brindaron a la Yishuv oportunidades de empleo, de tal modo que Histadrut hizo venir a los miembros de Hechalutz que todavía estaban en los campos de entrenamiento en Europa para asegurar la dominancia del trabajo judío en estas actividades económicas. Pero pronto esta ola de inmigración fue identificada con el nombre que se le dio a este periodo en la historiografía sionista: “La Aliyah burguesa” (*the bourgeois aliyah*). Esto fue resultado de dos eventos externos a Palestina: las políticas económicas del gobierno polaco, que cobraban impuestos a los judíos por los pequeños negocios que constituían su sustento, y las nuevas leyes de inmigración de los Estados Unidos, que

²⁴ El grupo comunal sin territorio fijo se llamó *pluga* (plural: *plugot*). Un grupo de *plugot* con una administración común, que creció entre 1921 y 1922, fue llamado *havura* o kibbutz. Gedud Ha'avoda, de acuerdo con su terminología, fue el primer kibbutz en el país (Near, 1992, p. 67).

pusieron fin a la afluencia en masa de judíos europeos a ese país. En consecuencia, entre 1924 y 1926, más de 60.000 judíos arribaron a Israel, la mayoría de ellos con “certificados capitalistas”. Los negocios empezaron a surgir, así como la compra de tierra para el desarrollo agrícola y la construcción; por ejemplo, Tel Aviv experimentó un auge en esta última área. Desafortunadamente, la prosperidad económica sólo duró 18 meses. Entonces, de 1925 a 1928 la emigración creó un círculo vicioso, expresado en un desarrollo de Palestina extremadamente restrictivo, así que los dineros del mundo judío se tornaron insuficientes para financiar las actividades de asentamiento o del desarrollo industrial. Como resultado, hubo una crisis de confianza en la Yishuv y en el Movimiento Sionista (Near, 1992, pp. 131-132).

Durante la crisis, algunos inmigrantes de Polonia invirtieron su dinero, otros compraron tierra, empezando el desarrollo de la agricultura judía, particularmente de cítricos. Entre 1922 y 1925 se fundaron 13 nuevos moshavot. De 1924 a 1927, el área cultivada de cítricos en tierra judía se incrementó de 1.100 a 2.400 hectáreas. Esta expansión aumentó las oportunidades de empleo para aquellos afectados por la crisis en los pueblos²⁵. La transferencia de los pueblos al campo fue una de las metas del Movimiento Laborista y del Movimiento Sionista. En los cinturones de los moshavot empezaron a aparecer pequeños grupos de trabajadores, “refugiados” de los pueblos o nuevos inmigrantes, principalmente de los movimientos de jóvenes pioneros, organizados de una forma similar a los kvutzot de la Segunda Aliyah o a los grupos de trabajo de la Tercera. Hasta 1928, la mayoría se formaron espontáneamente sobre la base de un previo conocimiento, o de la ayuda de los intercambios de empleo y del Departamento de Obras Públicas de la Histadrut. Tal federación de plugot se llamó *havarot* (singular: *havara*)²⁶. El movimiento kibbutziano consistía casi totalmente en los kvutzot agrícolas, los cuales no fueron organizados en un movimiento propiamente dicho hasta 1929 (Near, 1992, pp. 133-135).

En 1928, Arthur Ruppin, director del Departamento de Asentamiento del Movimiento Sionista, en un reporte comisionado por la Zionist Executive, recomendó suspender el apoyo a los kibbutzim, y particularmente a aquellos provenientes del “gran kvutz”. Adicionalmente, las autoridades sionistas rechazaron por casi un año la recomendación de la reanudación de inmigración: solo fueron garantizados 600 certificados de inmigración para 1929 (Near, 1992, pp. 135-136).

Los primeros años de la Cuarta Aliyah crearon un estado de alarma en los kibbutzim. Sus miembros vieron cómo el Movimiento Sionista abandonaba el enfoque básico para el asentamiento y el desarrollo económico. A raíz de esta situación, crearon un cuerpo que pudiera representarlos frente al Movimiento Sionista y en el Histadrut. Así fue como en la primavera de 1925 se estableció Hever Hakvutzot Vehakibbutzim (la Federación de los Kvutzot y de los Kibbutzim), el primer movimiento kibbutziano que cobijó todo tipo de asentamientos comunitarios y grupos de trabajo: a los movimientos existentes, Geud Ha'avoda y Ein Harod, a los pequeños y unificados kvutzot, a los kibbutzim de Hashomer Hatzair, así como a aquellos no afiliados a ningún movimiento nacional. Luego, durante 1927 se dio paso al establecimiento de dos movimientos kibbutzianos principales, Kibbutz Artzi de Hashomer Hatzair y el Kibbutz Me'uhad (Near, 1992, pp. 148-149).

Entre tanto, los procesos de asentamiento habían tomado formas administrativas regulares; la tierra fue adquirida por la Fundación Nacional Judía (JNF) y entregada por sus directivas a grupos de asentamiento (de kibbutzim o de moshavin) de acuerdo con las prioridades decididas en consulta con el órgano apropiado de Histadrut, el Centro Agrícola (Mercaz Hakla'i). El capital de arranque, bienes semovientes y préstamos iniciales para el equipamiento fueron facilitados por Keren Hayesod (Palestine Foundation Fund), institución responsable de la estabilidad financiera de los asentamientos hasta

²⁵Aunque muchos inmigrantes provenientes de Polonia brindaron su capital, no fue suficiente para establecer una industria de gran escala. Sus dineros se invirtieron en pequeños talleres, comercio, tierra y construcción, fundamentalmente. La provocación del Movimiento Laboral durante el tiempo de prosperidad en que el número de kioscos y cafés en Tel Aviv excedieron la cantidad de empresas productivas demostró tener algún éxito: cuando parecía que la inversión no se estaba pagando, ramas tales como consumo, construcción y especulación de tierras colapsaron (Near, 1992, p. 133).

²⁶Sus miembros trabajaban en cualquier labor que pudieran encontrar, juntaban sus ganancias, comían en comedores comunales y recibían un pago monetario solo si había un excedente. Este fue un movimiento espontáneo, muy similar al llamado “periodo de los caminos”, cinco años antes, pero con diferentes empleadores y tipos de trabajo. El número de integrantes de tales grupos creció de 375 en 1925 a 1.312 en 1926 y a 1.226 en 1927. En 1928 ya había pasado la crisis económica, el Movimiento Sionista suspendió los subsidios para los havurot, y sus miembros se redujeron a 100 (Near, 1992, pp. 134-135).

que fueran considerados viables para su funcionamiento independiente. La cantidad de dinero que debían los asentamientos a razón del apoyo financiero en sus años tempranos se suplió con un préstamo de “consolidación” destinado a cubrir las necesidades básicas en equipamiento y vivienda²⁷ (Near, 1992, pp. 171-172).

La JNF había comprado grandes áreas de tierra que fueron ocupadas casi inmediatamente, y había una “fila” de grupos en espera de asentamientos. El Centro Agrícola de Histadrut había propuesto un esquema conocido como el Plan de las Mil Familias, eventualmente llevado a cabo por un consorcio de Karen Hayesod con inversionistas de Inglaterra, Alemania y América del Norte. Lastimosamente, este plan sólo logró parte de lo esperado: 432 familias se establecieron, en cambio de las mil originalmente pensadas. Además, tomó alrededor de cuatro años para entrar en funcionamiento (Near, 1992, p. 173). En 1929, la JNF compró el área del Valle Heder (Wadi Hawiarith), ubicada sobre la planicie costera entre Hadera y Netanya. Su asentamiento fue interrumpido por la resistencia árabe que allí moraba, y las luchas legales y políticas sobre el área duraron casi cuatro años. El plan para el asentamiento judío estuvo listo en 1930, cuando el primer grupo de colonos empezó a trabajar²⁸. Este asentamiento fue planeado íntegramente y se enfatizó en el desarrollo del área, incluyendo fuentes de agua y drenajes. De 24 colonos, 11 eran del

“asentamiento clase media”²⁹, nueve de moshavin y solo cuatro de kibbutzim. Muchos de estos “asentamientos clase media” fueron versiones actualizadas del *ahuzot* de la preguerra (cítricos y orquídeas), cuyos dueños empezaron a cuidar solamente cuando empezaron a producir, cuando se unieron a la firma de contratación de la Histadrut (Yakhin) (Near, 1992, pp. 173-174).

Desde 1933 en adelante, grupos de judíos alemanes asentados en villas, nuevos inmigrantes, muchos de ellos sin experiencia (o un pasado) agrícola, desarrollaron un tipo de asentamiento basado en agricultura intensiva, principalmente avicultura y mercado de césped. Su estructura social era variada, pero casi todos ellos adoptaron métodos parecidos a los del moshav, basados en los lazos familiares, con un alto grado de cooperación en marketing y otros asuntos. Sin embargo, las tierras eran propiedad privada³⁰ (Near, 1992, p. 174).

Una de las innovaciones del Esquema de las Mil Familias fue la exigencia de que los mismos colonos contribuyeran financieramente a los procesos de asentamiento. Aunque los líderes de los movimientos kibbutzianos temían que esto incrementara la desigualdad entre los colonos, particularmente de moshavin, y redujera el número de nuevos kibbutzim, pero probó ser un método positivo para superar el malestar financiero de los fondos nacionales³¹ (Near, 1992, p. 175).

²⁷Este proceso de consolidación se presentó por primera vez en 1942, pero los aprietos económicos de los asentamientos y de las fundaciones nacionales, y las dificultades en la negociación de los términos del contrato obligaron a su implementación hasta mayo de 1935. Esto no solo fue una cuestión técnica; la ideología de los *worker's settlement* no estaba de acuerdo con la noción de que los trabajadores judíos debían ser propietarios garantizados de la tierra o recibir amparo de las ayudas monetarias proporcionadas por instituciones financieras del pueblo judío. De esta forma, el pago de los créditos y el de renta sobre la propiedad de tierra nacional se convirtió en cuestión de principios, y la habilidad de los asentamientos para hacerlo se interpretó como un signo de éxito económico (Near, 1992, p. 172).

²⁸Ghassan Kanafani, un poeta y analista marxista, describió así el proceso de la conquista de tierra por los sionistas: “La expropiación, hasta 1930, de un millón de dunums –casi un tercio del área agrícola– llevó a un severo empobrecimiento de los campesinos árabes y beduinos. En 1931, 20.000 familias campesinas habían sido desalojadas por el sionismo...” (Schoenman, 1988).

²⁹El plan para asentamientos de clase media fue diseñado en parte para combatir acusaciones de sesgos políticos sobre las autoridades de asentamiento. También fue una respuesta al incremento de la inmigración capitalista, particularmente de Alemania, que empezó en la primavera de 1932. Palestina había llegado a ser la parte más próspera del mundo judío; ya era claro que los cítricos eran uno de los productos más rentables del país y no había duda de que el Valle Heder era eminentemente adecuado para su cultivo. No era sorpresa, entonces, que la Agencia Judía debería fomentar el asentamiento de clase media, una gran proporción del cual sería financiado por los mismos colonos, como en el caso de los kibbutzim y de los moshavim (Near, 1992, p. 174).

³⁰En 1927 había 24 kibbutzim, 10 moshavin y 18 moshavot juveniles (establecidos después de 1918); en 1935 había 41 kibbutzim y 39 moshavin, además de los 22 moshavot y ocho asentamientos de clase media fundados en este periodo (Near, 1992, p. 194).

³¹Los plugot en el Valle Heder y otros lugares en los campos de cítricos, los sistemas de drenaje, la construcción de casas en Hadera y Netanya, y el ahorro de capital suficiente para la contribución financiera para su eventual establecimiento según requerimientos de las autoridades de asentamiento (Near, 1992, p. 175).

Desarrollo económico y estructura de la agricultura kibbutziana (1927-1935)

El crecimiento del kibbutz durante las décadas de los veinte y treinta dio paso a la formación de familias, lo que llevó a la creación de la escuela y la guardería infantil. Empezaron a surgir pequeñas industrias, generalmente como extensión de la agricultura, las que rápidamente se transformaron en empresas rentables. Los kibbutzim crecieron y empezaron a ser comunas grandes y autosuficientes, que combinaban la agricultura con la industria (Fedler, 1999).

La economía monocultural de los moshavot de la Primera Aliyah los hizo muy dependientes de las variaciones del mercado mundial y, consecuentemente, del soporte filantrópico. Degania y Kinneret adoptaron el modelo básico de estructura económica de la finca y los métodos de los fundadores del kibbutz enfatizaron la primacía de los cultivos arables (Near, 1992, p. 176).

En 1925, Arthur Ruppín, el principal regidor del asentamiento agrícola sionista, escribió un pequeño libro en donde describió el enfoque y los logros del Movimiento Sionista sobre ese punto. En el primer capítulo “The principle of the mixed economy”, Ruppín dio tres razones principales para la adopción de este principio: fincas monoculturales demandan números desiguales de mano de obra en diferentes estaciones y por consiguiente se necesitaría el empleo de mano de obra contratada, usualmente árabe; la falla agrícola o comercial de un solo cultivo amenaza la existencia de toda la finca; además, considerando el estado primitivo del transporte y del sistema de mercado, los cultivos vendidos en el mercado local son más rentables. Ruppín aconsejó variar los cultivos y apuntar al mayor grado posible de autarquía económica. Todo esto fue relevante para el desarrollo del kibbutz y del moshav; había acuerdo sobre la necesidad de incrementar el número de variedades de cultivos³². Pero las razones más importantes para la variación de cultivos en la economía del kibbutz eran

ideológicas. Aunque no había árabes empleados en Degania, existía la presión de emplear mano de obra judía por temporadas desde Tiberias (Near, 1997, p. 178).

La sucesión de desastres naturales (sequías, ratones y enfermedades) confirmaron que la comunidad kibbutziana no podía ser dependiente de un solo tipo de cultivo. Hacia mediados de los años treinta, los métodos modernos de cultivo habían convertido el trigo y la avena en cultivos rentables. El desarrollo de proyectos de irrigación en casi todas las áreas de los kibbutzim ayudó a fomentar la tendencia de verificar la economía en concordancia con las demandas del mercado, las características del suelo y el clima, y la iniciativa de los colonos. Así, la ganadería lechera y la avicultura se desarrollaron, y se planearon cultivos de banano y otros árboles frutales. Para completar este desarrollo, la Histadrut estableció una cooperativa de mercado nacional (Tumba) para canalizar la producción de los kibbutzim y moshavin para la comunidad judía. Pero la agricultura judía estaba lejos de suplir todas las necesidades de la Yishuv. Hasta la revuelta árabe de 1936, las dos economías estaban integradas: algunos productos (particularmente vegetales) se cultivaban extensamente en el sector árabe, mientras otros (incluyendo varias clases de frutas) se importaban de los países árabes vecinos (Near, 1992, p. 178).

Varios elementos, con excepción de campos y cultivos de orquídeas, se encontraban en la mezcla característica de la economía del kibbutz. En 1929, el ingreso proveniente de capital semoviente (avicultura, productos lácteos, ovejas y abejas) superó en más del 20% el ingreso del kibbutz por productos agrícolas. Hacia 1935, esta proporción había crecido al 52% (Near, 1992, p. 181). El progreso económico de los kibbutzim se atribuye al esfuerzo, devoción y sacrificio de sus miembros, y a la consolidación de los préstamos³³ para su estabilidad financiera. Otra de las razones para el éxito de los kibbutzim fue el continuo apoyo del crecimiento del sector no agrícola de la Yishuv³⁴ (Near, 1992, p. 193).

³² En la sábana del balance de Degania para 1920-1921 aparecen los siguientes cultivos, además de los tradicionales del campo, leche y avicultura: vegetales, abejas, frutos cítricos, almendras, olivos y árboles de eucalipto. Otros kvutzot, los establecidos antes de la Primera Guerra Mundial y en los primeros años de la Tercera Aliyah, adoptaron un patrón similar, con variaciones regionales (Near, 1996, p. 178).

³³ Los préstamos también se daban a los kibbutzim establecidos que absorbían inmigrantes alemanes, a través de una fundación financiera especial por medio de Transfer Scheme, basado en fondos originarios de Alemania (Near, 1996, p. 193).

³⁴ Tel Aviv y la Haifa judía triplicaron su población en el periodo en discusión (1927-1935); muchos pueblos pequeños y moshavot también crecieron, aunque en un menor grado. Éstos se convirtieron en el mercado para huevos, leche, granos y frutas producidas por los kibbutzim. Su progreso fue, por lo menos en parte, una función de la prosperidad de la Yishuv como un todo (Near, 1992, p. 193).

En cuanto a industrialización, dos de los principios más celosamente defendidos por Hever Hakvutzot eran su desacuerdo con la industrialización del kibbutz y su defensa del concepto de “pequeño kvutza”. No obstante, hacia 1935, la sábana anual de balance incluyó empresas tales como carpintería o talleres metalmecánicos que recurrían al trabajo por contrato, panaderías, pequeñas empresas de cerámica y demás. En el otoño de 1936, las estadísticas muestran que 31 de un total de 39 kibbutzim establecidos tenían algún ingreso de estas fuentes. Cinco de los doce kibbutzim de Hever Hakvutzot todavía mantenían su pureza agrícola, y siete habían dado el primer paso hacia el camino de la industrialización (Near, 1992, pp. 192-193).

Incluso en su mejor etapa, el movimiento kibbutziano encaró severos problemas económicos. Cuando los kibbutzim veteranos recibían préstamos de consolidación, las autoridades de asentamiento erraban muy a menudo en la estimación de la población proyectada sobre la cual se basaba el monto del préstamo, así que los fondos viables eran menores de lo que se necesitaba. La constante presión de absorción de nuevos miembros y la expansión de la economía llevó al kibbutzim a aprovechar sus recursos al máximo, y la brecha fue cubierta parcialmente por las facilidades crediticias creadas por Histadrut, la agencia judía, y por los mismos movimientos kibbutzianos. En 1929, el 85% del capital invertido en 24 kibbutzim establecidos provino de fuentes industriales. En 1937, esta proporción cayó a 47%. Financiaron el 13% de sus inversiones con sus propios ahorros, pero todavía quedaba una brecha del 40%, la cual era cubierta con préstamos de corto término con altas tasas de interés (Near, 1992, p. 183). La situación económica del movimiento kibbutziano en 1935 era compleja. En términos de capacidad productiva, horas/hombre, habilidades y capacidad gerencial, la sociedad kibbutziana había progresado inmensamente en los pasados ocho años; tenía bases sólidas y experimentaron un proceso dinámico de expansión, junto con la economía de la Yishuv³⁵. Económicamente, entonces, se puede decir que el kibbutz descansaba sobre bases firmes, lo que en ocasiones no

se reflejaba en sus finanzas. La falta de créditos baratos y la continua presión de absorción de nuevos miembros crearon nuevas deudas con altas tasas de interés, con el consecuente peligro de entrar en un círculo vicioso de compromisos financieros (Near, 1992, pp. 183-184).

Proceso demográfico junto a la Aliyah Juvenil (1927-1935)

Entre abril de 1933 y octubre de 1936, el Kibbutz Me'uhad absorbió 1.555 miembros de origen alemán; Hever Hakvutzot, 166; el Kibbutz Artzi, 120, y los movimientos kibbutzianos religiosos, 275. La inmigración germana con el advenimiento del régimen nazi había dado paso a la creación de una de las más impresionantes instituciones educativas de la Yishuv, la Aliyah Juvenil, como esquema para salvar las vidas de los jóvenes alemanes que pudieron dejar Alemania, quienes fueron enviados en grupos a kibbutzim veteranos y educados en el movimiento juvenil. El kibbutz cuidó de ellos bajo un régimen especial en donde se dividía la jornada en medio día laboral y medio día para la educación. El primer grupo llegó al Kibbutz Ein Harod en febrero de 1934; a finales de 1935 había 16 grupos de ese tipo, dos de ellos fuera del kibbutz, sumando 564 jóvenes. El periodo de entrenamiento duró dos años, al final de los cuales muchos de los grupos se proclamaron plugot dedicados al asentamiento en el marco del movimiento kibbutziano que había cuidado de ellos desde su arribo al país; mientras los miembros se consolidaban, el número de kibbutzim aumentó en poco menos del 50%³⁶ (Near, 1992, pp. 188-190).

Al principio de la Cuarta Aliyah, algunos kibbutzim se establecieron en el oeste, pero la mayoría de los movimientos kibbutzianos empezaron a concentrarse alrededor de los moshavot en el área de los campos de cítricos y cerca de la planicie costera. Entre 1927 y 1935 se dio el asentamiento del Valle Heder y el establecimiento de kibbutzim permanentes en el área. A finales de 1934, el Kibbutz Me'uhad estableció la Fundación Kibbutz Me'uhad como una forma de acopiar los dineros reco-

³⁵ Desarrolló una variedad de productos, principalmente para el mercado del país. La mayoría de los kibbutzim suplantaban sus ingresos de esta fuente, al dedicar una proporción de su mano de obra al trabajo externo (fuera del kibbutz). También se presentaron los comienzos de empresas de la industria (Near, 1992, p. 184).

³⁶ Luego de los eventos iniciados en el otoño de 1929, como la crisis económica que empezó en Estados Unidos para pronto aparecer en Europa, y el crecimiento y triunfo del nazismo, Palestina se convirtió en uno de los lugares más prósperos y atractivos en el mapa judío, y ciertamente en una esperanza de los judíos europeos para escapar. En la primavera de 1932 empezó una nueva ola de inmigración judía a Palestina, gracias a la política liberal de inmigración del Alto Comisionado para Palestina, Sir Arthur Wauchope, la cual dobló la población de la Yishuv en 1931, de 175.000 a 350.000 en 1935 (Near, 1992, pp. 167-169).

gidos de los más prósperos kibbutzim y plugot para las comunidades más débiles y menos estables. En 1935, instituyó una serie de comités centrales, esquema que pronto fue adoptado por los otros dos movimientos kibbutzianos (Near, 1992, pp. 190-192).

El movimiento juvenil y los movimientos kibbutzianos

En los años treinta, cada movimiento juvenil se había convertido en la mayor fuente de mano de obra para un movimiento kibbutziano en particular, con una ideología política y social definida. La mayoría de los movimientos juveniles se afiliaron a un movimiento kibbutziano existente, a pesar de que casi todos intentaron conservar un grado de independencia educativa y, a menudo, organizacional. Los principios del kibbutz –justicia social, retorno a la naturaleza, servicio a la nación y desarrollo de una comunidad de lazos cercanos– fueron esenciales en la permanencia de los fundamentos ideológicos de la mayoría de los movimientos juveniles (Near, 1992, p. 296).

El papel del kibbutz en la defensa de Israel y de la Diáspora

Resultó necesaria una adaptación del papel del individuo, la familia y la forma de integración colectiva para asumir los retos surgidos en defensa del territorio y del sustento alimenticio colectivo. Al respecto, sobre la ideología aplicada y el rol asumido por el Kibbutz, Schapira (2001) dice:

Enarbolaron el estandarte del valor entre el colectivo y los objetivos colectivos de la sociedad; persuadieron al individuo de que debía sacrificar su vida en pro de la meta colectiva; hicieron hincapié en valores como la entrega al grupo colectivo, el patriotismo, la aceptación de las decisiones de la sociedad, lo que cierto dirigente de la izquierda israelí definiera como “conformismo revolucionado”... En esa lucha el individuo cumplía una función decisiva; por eso, en ningún momento podía liberarse del deber de hacer todo lo posible, sacrificando incluso lo más querido, la felicidad personal y hasta la vida, en pos de la meta colectiva. Era la lucha por el futuro de la nación, por el futuro de la humanidad. El individuo, su felicidad y sus planes personales eran considerados secundarios en una época en la que el ente

colectivo luchaba por su existencia.

La necesidad de defensa

La reacción de la Yishuv, del Movimiento Sionista y del pueblo judío a los ataques en Palestina por parte de árabes en 1929 fue vigorosa y, a largo plazo, dominante. La mayoría de los asentamientos judíos tenían que defenderse ellos mismos. Los movimientos de jóvenes pioneros enviaron gran número de inmigrantes desde las fincas de entrenamiento, así la población adulta del movimiento kibbutziano se incrementó a poco más de 2.500 miembros en 1929 y a casi 4.000 al final de 1930. Las comunidades judías del mundo se suscribieron a una fundación de emergencia, cuyo propósito era restaurar las villas judías que habían sido destruidas en los ataques y fortalecer las capacidades de defensa. Se construyeron edificios y carreteras para los asentamientos aislados. Adicionalmente, el movimiento kibbutziano fue ayudado en algo por la moderada reactivación de las finanzas sionistas (Near, 1992, pp. 167-169 y 171).

El Alto Comité Árabe proclamó un paro general³⁷, que empezó en abril y duró hasta octubre de 1936. Después del cese al fuego desde octubre de 1936 a septiembre de 1937, la revuelta tuvo un grado de éxito considerable, particularmente en el verano de 1938; durante 1939, el incremento en la eficiencia de los métodos de defensa de los judíos y británicos, y la disensión entre la comunidad árabe que llevó a un conflicto y al terror, tuvieron su efecto, y en mayo de 1939, cuando la Carta Blanca del Gobierno británico fue publicado en Palestina, los ataques cesaron (Near, 1992, p. 301; Schoenman, 1988; Lorch, 1976).

Haganah, la fuerza judía de defensa, era un cuerpo ilegal, con escasos fondos y armas, pocos, y solo comenzaron a ser significativos cuando los británicos empezaron a reclutarlos en grandes cantidades en 1936. Además, las fuerzas de defensa judías entraron en división. Un grupo de los oficiales más experimentados de Haganah, que habían tenido éxito desde años anteriores, crearon una pequeña organización paramilitar, conocida como Irgun Beit (Organización B), la cual apoyaba las tácticas más agresivas hacia la población árabe, por lo tanto no aceptaron la disciplina de Haganah. Pero los árabes atacaron sus puntos más débiles: los campos, las construcciones

³⁷ Campesinos y sus villas se unieron a unidades de combate que se formaban en las montañas, y nacionalistas árabes de Siria y Jordania pronto entraron en la batalla (Lorch, 1976; Schoenman, 1988).

de las fincas, los asentamientos rurales y el transporte interurbano, que tenía que pasar por las áreas hostiles. La primera reacción de los judíos fue defender áreas pobladas cercanas y fortalecer sus asentamientos contra ataques. Gradualmente desataron tácticas más agresivas, con las que grupos selectos atacaban a las fuerzas árabes en sus lugares de asamblea o refugio. Los comandantes de Haganah se opusieron moralmente a cualquier intento de castigar a gente inocente con ataques de las fuerzas guerrilleras árabes (Lorch, 1976; Near, 1992, pp. 301-302; Schoenman, 1988).

Fotografía 2. Un voluntario trabajando en el muro de protección del Kibbutz Ein Gev.



Fotografía de Zoltan Kluger, 1937.

Fuente: http://www.osa.ceu.hu/galeria/the_divide/chapter28.html

El Gobierno británico respondió a la revuelta árabe reuniendo la Comisión de Peel, en donde sugirieron la partición de Palestina, y la creación de los estados judío y árabe separadamente. La decisión fue publicada en 1937. La reacción de los árabes hacia el informe de la Comisión de Peel fue la renovación de sus actividades militares. De 1937 a 1939, el Movimiento Sionista y el Gobierno británico pensaban en direcciones opuestas: David Ben-Gurion y Chaim Weizmann creían que la partición daba al pueblo judío la soberanía judía, no obstante la disminuida área de Palestina, y el control sobre la inmigración. Algunos líderes sionistas como Berl Katznelson y Yitzhak Tabenkin se oponían a la partición: unos insistían en el principio de la indivisibilidad de la Tierra de Israel; otros sostenían que el Es-

tado judío propuesto sería tan pequeño como inviable, donde no podrían acomodarse un número suficiente de refugiados judíos. El Congreso Sionista de 1937 también rechazó la propuesta de partición y acordó que los dirigentes deberían continuar negociaciones con la esperanza de alcanzar una propuesta más favorable. A finales de la conferencia de St. James de 1939, el Gobierno británico manifestó una nueva política: establecer el Estado independiente de Palestina en diez años, un tercio de sus ciudadanos serían judíos y el procedimiento de inmigración sería ajustado a este plan, política que fue anunciada en la Carta Blanca de 1939, en la que también se propusieron restricciones sobre la compra de la tierra y el establecimiento de los judíos. Esta Carta Blanca fue considerada por el Movimiento Sionista y por la Yishuv como una traición de la empresa que los británicos mismos habían asumido en la Declaración de Balfour de 1917. Se preparó una revuelta civil, incluyendo el no pago de impuestos, el establecimiento de instituciones municipales judías independientes y la burla de las provisiones de la Carta Blanca, pero el inicio de la Segunda Guerra Mundial impidió la implementación de estas decisiones (Lorch, 1976; Schoenman, 1988; Near, 1992, pp. 303-304).

Los miembros de los kibbutzim y los movimientos kibbutzianos reaccionaron al problema entre judíos y árabes en tres diferentes niveles:

1. Virtualmente, cada kibbutz estaba ubicado en las vecindades de una o más comunidades árabes y había muy buenos contactos locales y personales.
2. Cada uno de los movimientos kibbutzianos trató la cuestión árabe en sus programas políticos y acciones.
3. Todo fue forzado para defenderse a sí mismos y así contribuir a la defensa de la Yishuv. La relación de vecinos árabes y judíos era muy frecuente entre kibbutzim, hasta entre aquellos que habían sido, o quienes incluso seguían siendo, sujeto de ataques físicos (Near, 1992).

Los movimientos kibbutzianos estaban profundamente divididos acerca de los aspectos políticos de las relaciones entre árabes y judíos. El Kibbutz Artzi consideraba Palestina, en las palabras de Buber, “la tierra de dos pueblos” y propuso soluciones políticas basadas en esta sumisión: en los años veinte y a principios de los treinta, las actividades de la Joint Trade Union, con una perspectiva distintiva de una “sociedad binacional” en el Medio Oriente; y, más tarde, un estado binacional, respaldado

por la consolidación de lazos culturales y por el entendimiento dependiente entre los dos pueblos (Near, 1992; Rotbart, 2002). El Kibbutz Me'uhad creía que el conflicto entre los dos pueblos era inevitable y que el interés de la Yishuv requería ser fuerte numérica, económica y militarmente. Los líderes de Hashomer estaban atraídos por el concepto de la Joint Trade Union judío-árabe; los líderes de Ahdut Ha'avoda (particularmente Tabenkin) constantemente enfatizaron en que la Yishuv debía confiar en su propia fortaleza, antes que en su superioridad moral o en el apoyo del gran poder; y Hapoel Hatzair tendió a confiar en el buen juicio e influencia de Weizmann en las políticas sionistas. La gran mayoría de los miembros del Kibbutz Me'uhad eligieron negociar a la fuerza con los árabes. Para los fundadores de Hashomer Hatzair, el *goy* (no judío, *goyim*: plural) no era un ser inescrutable y hostil; habían estudiado con no judíos, incluso hasta consideraban a muchos como sus amigos, por lo tanto, creían que las relaciones humanas y discusiones racionales con sus vecinos árabes eran posibles y podrían ser fructíferas políticamente. Además, Hashomer Hatzair adoptó la ideología marxista expresada en la creencia de que las relaciones sociales podrían ser alteradas con trabajo educativo con individuos y pequeños grupos. En muchas localidades creó contactos directos entre judíos y árabes, no solo ideológica sino políticamente (Near, 1992, pp. 304-307).

Infelizmente, a lo largo de los ataques de 1936, la comunidad árabe fue considerada potencialmente hostil. Los kibbutzim, en común con el resto del Movimiento Laborista, eran fieles al principio de "autocontrol" y a refrenar los ataques a los no combatientes. Pero un detallado conocimiento de lo que sucedía en las villas vecinas hizo posible que Haganah distinguiera entre elementos amistosos, neutrales y hostiles, y tomara medidas preventivas o penales en contra de aquellos que apoyaran a los rebeldes (Near, 1992, pp. 309-310).

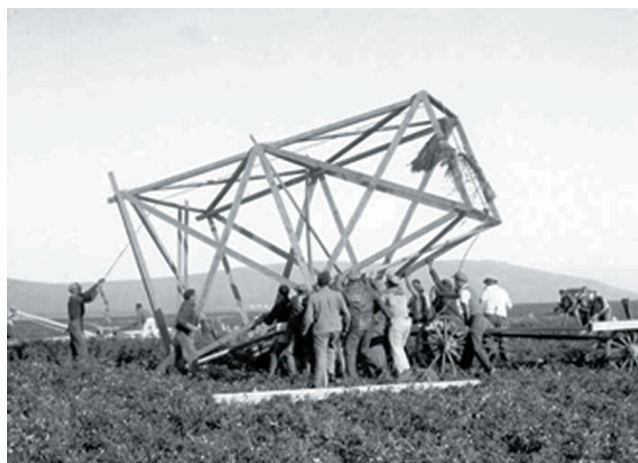
El periodo de "la Torre y la Estocada"

Los objetivos de la revuelta árabe tenían intereses preponderantemente políticos: prevenir el funcionamiento normal de la Yishuv y detener el crecimiento y la expansión de los pasados cuatro años³⁸. Desde el punto de vista judío, entonces, era de vital importancia mostrar

que a pesar de estar en condiciones de lucha armada, la Yishuv estaba resuelta y era capaz de continuar la política de asentamiento (Near, 1992, p. 315).

Los campos de los kibbutzim eran quemados en las noches y sus miembros atacados cuando se dirigían o volvían del trabajo. La primera reacción fue confinar los asentamientos a áreas relativamente seguras. El avance en métodos de asentamiento se dio en diciembre de 1936, como resultado de la iniciativa de un grupo del Movimiento Hashomer Hatzair en la Yishuv, que había empezado a cultivar una franja de tierra en el Valle de Beit She'an con la esperanza de construir rápidamente un kibbutz allí. Esta área era muy sensible política y estratégicamente. Bajo términos del Mandato, el Movimiento Sionista debía ofrecer tierras de propiedad del gobierno para el asentamiento, y la mayor parte del área estaba en esta categoría, pero había sido ocupada durante muchos años por terratenientes árabes. En 1921, el Gobierno Mandatario concertó con ellos el acuerdo de proteger sus derechos por 15 años, con la opción de compra. Durante los siguientes diez años, la Jewish National Fund (JNF) trató de comprar mucho del terreno ocupado, aunque sólo hasta 1936 la tierra fue habitada por judíos. (Near, 1992, p. 316).

Fotografía 3. Colocación de la torre de observación en el Kibbutz Sha'ar Hagolan y Massada en el Valle del Jordán.



Fotografía de Zoltan Kluger, 1937.

Fuente: http://www.osa.ceu.hu/galeria/the_divide/chapter28.html

³⁸ Uno de estos objetivos fue muy fácil de lograr, persuadiendo al Gobierno británico de bloquear la inmigración y así amenazar la paz del país; los programas de inmigración fueron reducidos y el gobierno del Mandato fue el aliado del movimiento árabe nacionalista en su intento de prevenir el crecimiento de la población judía. El otro objetivo de la lucha árabe fue la expansión de los asentamientos judíos (Near, 1992).

El asentamiento de Tel Amal fue el modelo para el establecimiento de más de quince asentamientos cuando se inició la Segunda Guerra Mundial. La comunicación visual directa con asentamientos vecinos desde torres de patrullaje y el consiguiente rápido acceso en casos de emergencia fueron la fórmula de máxima seguridad. Al principio eran considerados indispensables, pero más tarde fueron modificados con el aumento de la confianza en el poder de los asentamientos para soportar un ataque y con los cambios en las circunstancias políticas. Así, muchos establecimientos fueron erigidos a pesar de la distancia de sus vecinos judíos más cercanos y las consiguientes dificultades de comunicación. En 1939 varios kibbutzim fueron fundados sin previo aviso a las autoridades británicas (Near, 1992, p. 318).

Varios asentamientos de torre y estocada fueron atacados, algunos sobre el primer día de su establecimiento; en algunos casos, los atacantes trataron de penetrar hasta las defensas exteriores del kibbutz. Las improvisadas defensas de Tel Amal probaron ser una brillante táctica de innovación. Justo un mes después de fundado Tel Amal, empezó un desarrollo político que llevó a la creación de nuevos asentamientos en áreas peligrosas de gran importancia para la causa sionista (Near, 1992, p. 319).

Gracias a la política de asentamiento³⁹, el factor inicial para decidir el orden de los asentamientos de la tierra viable correspondía al de las posibilidades económicas existentes, junto con un objetivo general de crear bloques geográficos de villas judías. Las decisiones, a partir de tal momento, serían tomadas en el marco de un acuerdo general de “asentamiento estratégico”, orientado a extender las fronteras del posible Estado judío tanto como fuera posible y el incremento de la seguridad de la población existente. De esta manera empezó una

actividad de asentamiento sin precedentes. De 1932 a 1936 fueron establecidos 66 nuevos asentamientos judíos, en un tiempo promedio de un mes; desde mayo de 1936, la JNF era la única agencia que podía comprar tierra, de manera que su precio cayó y la concentración de propiedad hizo posible decidir sobre prioridades nacionales (Near, 1992, pp. 319-320).

El área asignada a los judíos por la Comisión de Peel se basó en una configuración en forma de N con la adición de Galilea Occidental para su futuro desarrollo⁴⁰. El establecimiento de un brigada en el Valle Beit She'an apuntó a la posibilidad de extender la línea hacia el este y el sur de la N; se iniciaron movimientos similares en otras áreas. El peligro de ataque estuvo siempre presente, y el sistema de “torre y estocada” fue usado como el curso del establecimiento de nuevos asentamientos desde diciembre de 1936 a septiembre de 1939. De esta forma se abrieron seis nuevas áreas de establecimientos judíos.

El movimiento kibbutziano jugó un papel esencial en la operación “torre y estocada”. Desde el comienzo, grupos de jóvenes idealistas y con espíritu de sacrificio estaban disponibles, aceptaban entusiastas las políticas de autorrealización y fueron preparados para el trabajo práctico de establecimiento y defensa: estos fueron los plugot de los movimientos kibbutzianos, y los grupos paralelos, conocidos como *irgunim*, que esperaban establecerse en moshavin⁴¹ (Near, 1992, pp. 323-324).

Los movimientos kibbutzianos y los refugiados de la Diáspora

Como los kibbutzim de entrenamiento estaban llenos y el número de certificados de inmigración viables no

³⁹ En enero de 1937, uno de los miembros de la Comisión de Peel habló a Chaim Weizmann sobre la posibilidad de la partición del país. Moshe Sherok (Sharett), entonces a la cabeza del departamento político de la Agencia Judía, aseveró: “Bajo las presentes circunstancias, solo había una cosa que hacer –alterar el mapa de la Tierra de Israel creando nuevos asentamientos–: (a) en orden a llegar a una solución del problema palestino por partición o canonización; (b) asegurar, si hay una decisión a favor de la partición o canonización, que el daño será mínimo. Desde el punto de vista político, no se llevarán a cabo más que tareas de presión, ni de armas efectivas, que establecer asentamientos en las áreas [de frontera], y de tal modo creando hechos” (Near, 1992, p. 319).

⁴⁰ En términos concretos, el patrón de los asentamientos judíos en 1935 se trazó en la forma de una N, recorriendo la línea costera desde Be'er Tuvia en el sur de Haifa, siguiendo a lo largo del Valle Jezreel al Lago de Kinneret y desde el norte a lo largo del río Jordán a la Alta Galilea (Near, 1992, p. 320).

⁴¹ El mejor ejemplo conocido de tal leyenda es indudablemente Hanita. Fundado en marzo de 1938, en condiciones de excepcional peligro, Hanita marcó la frontera norte de Palestina y fue establecido para prevenir la infiltración de las fuerzas hostiles del Líbano; convertida en orgullo nacional, representaba los valores individuales, sociales y políticos que se pensaron como epítome de la Yishuv para su mejor situación: coraje y devoción, cooperación e igualdad, patriotismo y sacrificio (Near, 1992, p. 324).

eran suficientes para asegurar un cambio razonable, en abril de 1934, tres jóvenes miembros del Hechalutz polaco, próximos a partir de Polonia como emisarios de los movimientos juveniles, fueron consultados por oficiales principales de Haganah para organizar la inmigración ilegal. Sin embargo, la decisión del Gobierno británico, en el verano de 1937, fue la de limitar la programación mensual a mil, incluyendo todo tipo de inmigrantes y frenando cualquier esperanza de incrementar el número de certificados por Hechalutz en un futuro cercano. Quienes se oponían a los propósitos de la partición -Katznelson, Tabenkin y algunos oficiales de Haganah- apoyaron la iniciativa del Kibbutz Me'uhad, mientras Ben-Gurion, Shertok, Springzak y otros, que apoyaban la idea de partición, se opusieron. Esto quería decir que los kibbutz Me'uhad y Hechalutz podrían continuar la operación de entrada ilegal de inmigrantes a Palestina, pero sin soporte oficial de Histadrut o de la Agencia Judía. Buscaron entonces ese apoyo financiero en los judíos de Palestina y la Diáspora; sus amigos de Haganah procuraron equipos de apoyo, comunicaciones y arreglos para recibir a los inmigrantes en la costa y dispersarlos a lo largo del Yishuv sin el conocimiento de los británicos⁴² (Near, 1992, pp. 330-332).

Cerca de 9.000 personas que no obtuvieron los certificados oficiales fueron llevadas en operaciones clandestinas o por grupos de sionistas y otras organizaciones. Hechalutz logró por este medio refugiar a 20.000 judíos de la persecución de los nazis y sus aliados. Las operaciones de Hechalutz fueron organizadas por miembros

de kibbutzim, con el respaldo de grupos activistas en Histadrut y Haganah (Near, 1992, p. 334).

Desde 1941 también se mandaron emisarios de la Yishuv al Medio Oriente, quienes organizaron rutas clandestinas a través de Siria para los judíos que huían de Irak, Turquía y Persia. Después de la invasión aliada de Irak en 1941, emisarios de Kibbutz Me'uhad establecieron un movimiento juvenil clandestino, cuyos miembros aumentaron lentamente el tamaño de la Yishuv en los siguientes años. Sucesos similares tuvieron lugar en países del Medio Oriente, en Turquía, Persia y en Túnez y Marruecos. En la primavera y en agosto de 1942 una serie de telegramas de los contactos de las autoridades sionistas en Europa empezaron a hablar sobre la destrucción sistemática de masas (Near, 1997, p. 45).

El Movimiento kibbutziano y la Segunda Guerra Mundial

1. Haganah

Durante la revuelta árabe de 1936-1939, las autoridades militares británicas cooperaron con Haganah, la armaron y entrenaron a muchos de sus miembros. Cuando la revuelta terminó, Haganah se vio forzada a volver a la clandestinidad. Las autoridades del Mandato Británico se esforzaron por liquidarla, buscaban campos de entrenamiento, arrestaban por largos periodos a sus participantes y requisaban asentamientos judíos para confiscar

⁴² El Kibbutz Me'uhad creó una organización exitosa en el traslado de grupos pioneros de todo el continente europeo a Palestina. Se volvieron expertos en la evaluación del buen estado de la embarcación y la confiabilidad de su tripulación, así como en la negociación con oficiales y ministros en Grecia, Italia, Yugoslavia, y hasta en Alemania y Australia. Entre enero de 1938 y septiembre de 1936 organizaron 16 viajes y llevaron 5.300 inmigrantes al país, de los cuales 3.500 evadieron completamente a las autoridades de inmigración. El número oficial de certificados inmigratorios en este periodo fue de 3.500. En 1938, Ben-Gurion sugirió que el Movimiento Sionista debía organizar una inmigración ilegal masiva, que llevara al rompimiento de la administración británica. En marzo de 1939, Shaul Meirov (Avigur), un antiguo comandante de Haganah y miembro del Kibbutz Kinneret, llegó a Europa para ayudar en la operación. En julio del mismo año se creó la Institución para la Inmigración Independiente (Mossad le'Aliya Beit), con Avigur a la cabeza, originándose una campaña con la conjunta iniciativa de los líderes de Hechalutz y un grupo de activistas con la aprobación del Movimiento Laborista, y el soporte financiero del Movimiento Sionista. El partido revisionista organizó una operación similar a la del *Velos*. Desde 1937 hasta septiembre de 1939, el movimiento revisionista (conocido como la Nueva Organización Sionista) atrajo a Palestina cerca de 6.000 inmigrantes y 14 embarcaciones (Near, 1992, p. 333).

⁴³ En agosto de 1941 docenas de policías británicos condujeron búsquedas de armas escondidas en el centro cultural del Kibbutz Ein Harod (cada kibbutz tenía armas: algunas de ellas en manos de la policía de asentamiento, otras, solo se utilizaban en casos de emergencia). Haganah también producía armas de las cuales los británicos no tenían conocimiento. Cuando el peligro de invasión había pasado, las autoridades mandatarias empezaron a presionar y, como fuera posible, a desarmar a Haganah. Entre mayo de 1942 y noviembre de 1943 se llevaron a cabo búsquedas de armas, de manera inapropiada y en algunas ocasiones brutalmente, en varios kibbutzim: Guvat Haim, Dafna, Giv'at Brener, Hulda y Ramat Hakovesh (Near, 1997, pp. 22-23).

⁴⁴ Las unidades británicas formadas por judíos de Palestina sirvieron en Francia en 1940, como también en Grecia y Creta. En agosto

armas⁴³. Esta situación cambió en el verano de 1940, cuando la guerra era desfavorable a los aliados⁴⁴. Las persecuciones y la búsqueda de armas cesaron, y empezó un periodo de cooperación entre las agencias británicas de inteligencia en el Medio Oriente y las fuerzas activas de Haganah⁴⁵. Esta cooperación se acentuó en la primavera de 1942, cuando Rommel estaba a las puertas de Alejandría en Egipto y la posible invasión alemana a Palestina llevó al ejército británico a suministrar un entrenamiento básico a cientos de hombres y mujeres jóvenes, nuevos reclutas en Palmach⁴⁶; varias unidades, pobremente armadas, fueron enviadas al sur del país donde la invasión parecía inminente. Por fortuna, la invasión no se materializó (Near, 1997, p. 13). Muchos de los campos de entrenamiento de Haganah y una gran proporción de los individuos involucrados en operaciones especiales pertenecían a kibbutzim o a grupos que se preparaban para un establecimiento comunal. Los movimientos kibbutzianos también estaban profundamente comprometidos en el reclutamiento con una visión política. El enlistamiento era un asunto de política del movimiento y conciencia individual. Como resultado, una alta proporción de miembros de kvutzot fueron voluntarios para el ejército británico, afectando gravemente la vida y el trabajo los kvutzot.

2. El movimiento kibbutziano durante el Holocausto

Los movimientos juveniles pioneros de Europa fueron una parte integral del movimiento kibbutziano desde finales de la década de los veinte. Con la irrupción de la Segunda Guerra Mundial, estos movimientos estuvieron envueltos en la catástrofe general de los judíos europeos y la vasta mayoría de sus miembros fueron asesinados en el holocausto⁴⁷ (Near, 1997, p. 32).

En la Rusia ocupada, los movimientos funcionaban clandestinamente y casi todos sus líderes fueron descubiertos en la primavera de 1941, puestos en prisión, asesinados o exiliados. En la Lituania independiente hubo un pequeño florecimiento de los movimientos juveniles, que trabajaron tanto para los judíos locales como para miles de refugiados de la Polonia ocupada por los nazis. Gradualmente construyeron una red de trabajo en diferentes ramas en el movimiento, produjeron material de educación y periódicos clandestinos, y hasta trataron de organizar seminarios dentro del país. Todos los movimientos reportaron que durante 1940 y los primeros

Fotografía 4. Miembros de Haganah aseándose en el Kibbutz Hanita en Galilea Occidental.



Fotografía de Zoltan Kluger, 1938.

Fuente: http://www.osa.ceu.hu/galeria/the_divide/chapter28.html

de 1940 se establecieron dos batallones palestinos de la Royal Fusiliers –uno judío y otro árabe–. La mayoría de los miembros de estas unidades se emplearon casi siempre en tareas de no combate y auxilios –trabajadores, porteros, conductores, mecánicos, técnicos y operadores de radio– y en los deberes de vigilancia; las unidades judías jugaron un papel vital en el mantenimiento de la infraestructura de los ejércitos aliados en la batalla por África del Norte; en el otoño de 1944 se creó la brigada judía con unos 6.500 hombres, que tomaron parte en la conquista de Italia por las fuerzas aliadas (Near, 1997, p. 12).

⁴⁵ La agencia de contrainteligencia MO4 (más tarde the Special Operations Executive, SOE) apoyó operaciones en los Balcanes que combinaban sabotaje con intentos por rescatar judíos, a pesar de su éxito limitado. Se reclutaron espías para trabajar en Siria y en el Líbano. Unidades de Haganah y de Irgun Zva'i Leumi (IZL) tomaron parte en el combate: operaciones de comando en Grecia y Creta en 1941; un intento para sabotear las refinerías de petróleo en Trípoli, Siria, y la participación de 33 miembros de Haganah en la invasión de Siria en junio de 1941 (Near, 1997, p. 13; Lorch, 1976).

⁴⁶ Grupo fundado como guerrilla y liderado por Yitzhak Sadeh (Gordon, 1998).

⁴⁷ Los movimientos juveniles en Polonia tenían cerca de 70.000 miembros en más de 900 ramas locales: 26.500 en Hashomer Hatzair; 25.000 en Dror (el consolidado movimiento juvenil del Kibbutz Me'uhad); 10.500 en Akiva, y 7.000 en Gordonía. También había 50 kibbutzim de entrenamiento, con 2.700 entrenadores. Mucha de esta gente joven estaba titulada con certificados de inmigración hacia

meses de 1941 sus actividades se habían incrementado y su número de miembros a veces superaba el de antes de la guerra. La mayor parte de sus actividades eran ilegales y frecuentemente eran descubiertas, lo cual les causaba un severo castigo. Muchos de los huérfanos y refugiados (a quienes los alemanes prohibieron la más elemental educación) organizaron una variedad de servicios sociales, desde el trabajo en la cocina hasta el establecimiento de escuelas clandestinas dentro de los guetos (Near, 1997, pp. 34-35).

En 1940 y 1941, el desesperado estado de los jóvenes judíos los llevó a crear una red de trabajo de educación y de cuidado para todos los niños de los guetos. Grupos sionistas, como Getar (Organización Juvenil Revisionista), y movimientos no sionistas –los Bund y los comunistas– estuvieron comprometidos con programas para niños (Near, 1997, p. 37). Los grupos juveniles sionistas estaban involucrados en batallas armadas en 11 guetos: Bedin, Bialystok, Bochnia, Kraków, Częstochowa, Grodno, Ostrovic, Radón, Tarnow, Vilna y Varsovia. La resistencia judía era muy débil⁴⁸, debido a dificultades tales como conseguir armas, la hostilidad de la población no judía y, además, su ingenuidad con respecto a los alemanes, quienes escondieron sus verdaderas intenciones, junto con la renuencia judía a creer en la “solución final”. Los movimientos juveniles sionistas jugaron un papel vital en los relativamente callados años antes de junio de 1942 y durante el periodo del asesinato en masa. Estos movimientos estaban muy bien organizados al principio de la guerra; la preservación de su marco administrativo, la adaptación a las condiciones cambiantes, el entrenamiento en trabajo físico y el sufrimiento de las duras condiciones los ayudó a sobrevivir, cuando los alemanes se interesaron en la explotación del trabajo judío entre 1939 y 1942. Durante la guerra, los movimientos se comprometieron con el tránsito de gente y ayuda material; reorganización de las ramas educativas; servicio de mensajería que brindaba noticias, ayudaba a

los guetos y mantenía el contacto con el mundo exterior; trabajo social en los guetos; producción de periódicos clandestinos; renacimiento de kibbutzim de entrenamiento; negociaciones con el Judenrät, y, finalmente, la lucha en los guetos y las actividades partisanas que continuaron después de su destrucción (Near, 1997, pp. 38-40).

La única posibilidad de supervivencia colectiva era la clandestinidad. El movimiento juvenil Maccabi Hatzair escogió esta alternativa y sus miembros mantenían contacto en reuniones regulares, conservaron la memoria de su movimiento “La Tierra de Israel” y de sus camaradas muertos y vivos hasta 1944. Hashomer Hatzair se unió a los comunistas clandestinos. Los movimientos fueron eliminados con la deportación de los judíos alemanes a los campos de exterminio desde la primavera de 1942⁴⁹. Durante este periodo el movimiento juvenil sionista estaba activo, organizaba rutas de escape, lugares de refugio y papeles falsos para los miles de refugiados que trataban de escapar de Polonia, ayudaba a muchos de ellos a llegar al relativamente a salvo territorio de Hungría. Prepararon la producción de papeles falsos, primero para sus miembros y después para cualquier judío que los necesitara; por medio de procesos similares crearon una ruta clandestina a Rumania, la cual fue eventualmente usada para salvar alrededor de 7.000 personas. Los movimientos también se comprometieron en actividades de resistencia frente al gobierno y la guerra germana, llevaron alimentos y establecieron instituciones para el cuidado de los niños⁵⁰ (Near, 1997, pp. 41-42).

Los movimientos juveniles proporcionaron un esquema alternativo de valores y creencias, proceso en el cual “La Tierra de Israel” y el kibbutz jugaron un papel central, ofreciendo la visión de una sociedad alternativa: primero, en la forma concreta de posibilidades de emigración; más tarde, como una fuente de valores en trabajo educativo y social; y, finalmente, durante el proceso de liqui-

Palestina, pero los resultados fueron muy decepcionantes: entre 1939 y 1943, solo 35.000 inmigrantes legales y 19.000 ilegales llegaron a Palestina (Near, 1997, pp. 33-34).

⁴⁸ En muchos casos, la resistencia escasamente pasó la etapa de planeamiento; en otros, la sorpresa de las acciones alemanas desconcertó a la resistencia y frustraron sus planes; en otros, solo pudieron hacer una acción mínima. Algunas veces eran frustrados por las acciones de la Judenrät, por el miedo y la hostilidad de la mayoría de la población (Near, 1997).

⁴⁹ La excepción fue el “favorecido” gueto Theresienstadt, en el que los movimientos pioneros juveniles –particularmente los de Checoslovaquia– tomaron parte del liderazgo en las actividades sociales, educativas y culturales (Near, 1997, p. 41).

⁵⁰ En palabras de un escolar: “La Resistencia Halutz fue el único cuerpo sistemáticamente organizado que operó a gran escala y en varias áreas. El resultado fue que mucha gente, tanto sionistas como no sionistas, vieron en su éxito una confirmación del programa y filosofía del sionismo... En Budapest, durante los meses finales [de la ocupación alemana], los movimientos juveniles fueron en efecto casi la única fuente de liderazgo” (Near, 1997, p. 42).

dación y revuelta, como una inspiración para asegurar que los sacrificios de estos jóvenes no serían olvidados. La expansión de las actividades de los movimientos juveniles constituyó una élite servidora, lista para hacerse responsable de las necesidades más urgentes del pueblo Judío. Los kibbutzim de entrenamiento funcionaban, tanto como era posible, sobre el modelo del kibbutz; salvaron miles de jóvenes judíos de la persecución y deportación por algunos años, y muchos se convirtieron en centros de resistencia en los estados finales del Holocausto. Las comunas temporales que surgieron durante el periodo de crisis, a menudo continuando su existencia en campos de concentración, fueron también medio de supervivencia y resistencia (Near, 1997, pp. 43-44).

Desde 1943, los líderes de la Yishuv y el Movimiento Sionista empezaron a hacer serios intentos por ayudar y rescatar a los judíos de Europa, pero estos esfuerzos fueron casi todos frustrados por el factor decisivo de la impotencia judía. La rapidez de la conquista alemana de Polonia sorprendió al Movimiento Sionista; con algunas excepciones, los emisarios que estaban en Europa encontraron su camino cruzando las fronteras y lograron llegar a Palestina en pocos meses. Pero este no fue el final de los enlaces de los movimientos kibbutzianos con la Diáspora. Los representantes de Heshalutz en Suiza guardaron contacto con los movimientos kibbutzianos a lo largo de la guerra. La Agencia Judía mantuvo una oficina en Estambul, en donde se distribuían certificados de inmigración y arreglos para visas de tránsito: el número de emisarios en Estambul aumentó y su papel fue mucho más activo manteniendo el contacto con los judíos de Europa. Se enviaron paquetes y dinero a quienes estaban en los guetos y en los campos de concentración; se pasaron ilegalmente documentos falsificados y visas de entrada a países neutrales; se hicieron arreglos para hacer “camino” –cruces clandestinos en la frontera hacia Eslovaquia, Rumania, Hungría y Turquía-. Todo esto fue organizado por pequeños grupos representativos de Histadrut, casi todos miembros de kibbutzim, a menudo con la ayuda de los movimientos juveniles pioneros (Near, 1997, pp. 44-45 y 47-48).

En noviembre de 1942, uno de los departamentos de la Inteligencia Británica se interesó en mandar un grupo de paracaidistas –reclutados en Palmach y en su gran mayoría miembros de kibbutzim, algunos graduados del

mismo movimiento juvenil– a los países balcánicos. De los cientos originalmente contemplados, el número de paracaidistas fue reducido a 33. Gran parte fue enviada a los Balcanes en marzo de 1944, cuando las revueltas en los guetos habían sido sorprendidas, la mayoría de los judíos europeos asesinados y la comunidad húngara estaba en el punto de ser deportada a Auschwitz. Los paracaidistas eran muy pocos y llegaron muy tarde para lograr su objetivo original: fomentar la resistencia hacia los nazis e interrumpir la maquinaria del Holocausto (Near, 1997, pp. 48-49).

3. Asentamiento de los judíos refugiados de la guerra

En el transcurso de la Segunda Guerra mundial, muchos de los nuevos inmigrantes en Palestina encontraron su camino en los kibbutzim y junto con los graduados de los movimientos juveniles de la Yishuv, quienes estaban empezando a ser parte importante en el establecimiento de los kibbutzim, incrementaron la población de los kibbutzim de 24.000 al principio de la guerra a alrededor de 32.500 al final (Near, 1997, p. 54).

A finales de 1942 fueron establecidos 25 nuevos asentamientos, de los cuales 17 fueron kibbutzim. La estructura “torre y estocada” ya no fue necesaria, pero las condiciones de vida todavía eran rudimentarias. En octubre de 1939 se fundó Beit Ha'avara, un kibbutz al norte del Mar Muerto. En el mismo mes se estableció el Moshav Kfar Warburg, a unos kilómetros de Be'er Tuvia, y en 1941 fueron fundados otros dos kibbutzim en el norte de Negev⁵¹ (Near, 1997, p. 55).

Los líderes sionistas consideraron al Negev, el área desértica, como posible zona para el asentamiento, y la Fundación Nacional Judía había adquirido esta tierra con algunos sitios aislados. Walter C. Lowdermilk, un americano experto en conservación y desarrollo de suelos, recomendó usar las aguas del Río Jordán para irrigar el Negev. Lo más difícil de este plan era el establecimiento de tres *outposts* (*mitaxpin*: literalmente, puntos de observación) en el Negev. Estos puntos de observación fueron, en efecto, estaciones experimentales, cada una manejada por doce miembros de un grupo de asentamiento (dos kibbutzim y un moshav) (Near, 1997, p. 56). El establecimiento de pequeñas comunidades para el estudio de las

⁵¹ Los funcionarios del Imperio Otomano, que rigió a Palestina hasta 1917, y posteriormente las autoridades del Mandato Británico, consideraron al Negev como un territorio inhóspito cuya principal importancia era estratégica y política. Por lo tanto se invirtieron pocos esfuerzos en el desarrollo de la región y la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes (Sitton, 2001).

condiciones locales era esencial para la planificación de un asentamiento futuro en el Negev. En 1943 fueron establecidos allí tres asentamientos experimentales, a tan sólo 30 kilómetros de distancia uno del otro. El objetivo principal era estudiar las condiciones del suelo, la disposición del agua (incluyendo datos sobre la precipitación anual) y el tipo de cosechas que podrían ser cultivadas en las condiciones existentes (Sitton, 1998; 2001). Casi completamente aislados, en condiciones climáticas excesivamente difíciles, con un mínimo de agua, trataron de establecer cultivos que pudieran crecer donde había fuentes locales de agua. Este fue el principio del asentamiento en Be'er Sheva, iniciado en 1943 (Near, 1997, p. 56). Once asentamientos adicionales se establecieron en el Negev en 1946, equipados y financiados por las instituciones nacionales judías, y otros cinco se fundaron en 1947⁵² (Sitton, 1998; 2001). Veinticuatro nuevos asentamientos fueron establecidos entre junio de 1934 y finales de la guerra europea en mayo de 1945. El concepto de asentamiento envolvió la creación de puntos fuertes judíos sobre áreas difíciles, esforzando al máximo la mano de obra viable y las finanzas. Esto llevó a la creación de una nueva forma de asentamiento: *he'ahzuyot*; sus miembros vivían en carpas y chozas, y gradualmente fueron construyendo edificios permanentes y formas de sustento y defensa; los pioneros colonizadores eran graduados de movimientos juveniles organizados en *plugot*, ansiosos de crear *kibbutzim* permanentes a la primera oportunidad. Durante la guerra se establecieron cinco nuevos asentamientos (de acuerdo con este nuevo sistema), incluyendo tres *outposts* del Negev, y cuatro más en el periodo inmediato a la posguerra (Near, 1997, p. 57).

Durante la guerra se establecieron doce *kibbutzim* y dos *moshavim* en el Negev, incluyendo tres puntos de observación. En la Alta Galilea, un área crucial por su potencial de comandar las cabezas de agua del Río Jordán y por el peligro de ser separada del resto de la *Yishuv*, se establecieron siete *kibbutzim* y tres *mosha-*

vim. Se esperaba que fueran autosuficientes tanto en abastecimiento de comida como en defensa, si fuera necesario. También el *Kibbutz Kfar Etzion*, al sur de Jerusalén, abandonado después del ataque de 1936, se refundó como centro de un área de asentamiento judío; y un *kibbutz* y un *moshav* también se establecieron entre Tel Aviv y Jerusalén. En adición a estas regiones, nuevos asentamientos fueron adheridos en áreas como el Valle Heder y en áreas remotas (tierra adentro) de Haifa: una villa, nueve *moshavim* y diez *kibbutzim*. En un reporte presentado a los comandantes del cuerpo de Haganah a principios de 1943, se sugería que el *kibbutz* era la mejor forma de estructura social para el asentamiento en áreas nuevas y hostiles, y que los *moshavim* debían ser establecidos, primariamente, en áreas donde ya existieran asentamientos que necesitaran reforzarse. En términos tácticos, la razón principal era la compacta estructura del *kibbutz* en comparación con el *moshav*, cuyos propietarios y cuarteles de vivienda eran necesariamente más dispersados, y la amplia solidaridad y disciplina de la comunidad del *kibbutz*. Desde 1944, 15 grupos que ocupaban *he'ahzuyot* combinaban el trabajo agrícola con el entrenamiento de *Palmach* (Near, 1997, pp. 57-59).

Formación del sistema educativo del kibbutz

Las mujeres eran generalmente “madres de casa” en los primeros asentamientos, y solo hasta después del nacimiento de los primeros niños, el *kvutza* tuvo en cuenta los derechos de la mujer. En 1916, Joseph Bussel precisó los fundamentos ideológicos de lo que se conoce como cuidado comunal de los niños, que sigue siendo la base de la educación en el *kibbutz*⁵³. En los estados tempranos del *kibbutz*, una de las madres se ocupaba de un grupo de niños por medio de mutuo acuerdo, permitiendo a otras trabajar en el área agrícola. Gradualmente, las funciones y la posición de la niñera se institucionalizaron, y el cuidado de niños vino a ser parte

⁵² La primera tubería, instalada en 1947, aseguró una cantidad confiable de agua, pero limitada a la mayoría de los asentamientos en el Negev, aunque algunos de ellos aún debían basarse en pozos locales. Esta tubería transportaba agua de pozos en la zona norte del Negev. La primera etapa, instalada y funcionando en 1947, constaba de 190 km de tubos de 6 pulgadas de diámetro que abastecían un millón de metros cúbicos al año. Posteriormente fue cambiada por tubos de 20 pulgadas de diámetro que proveían 30 millones de metros cúbicos anuales. Esta empresa pionera fue seguida por dos proyectos en gran escala que se describirán más adelante. La importancia de esta tubería fue el firme establecimiento del concepto de transportar agua del norte para hacer florecer la árida sección sur del país (Sitton, 2001).

⁵³ El cuidado de los niños no solo es responsabilidad de la madre, sino de todas las mujeres. Lo esencial es preservar el principio de cooperación en todo; no debe haber posesiones personales, porque la propiedad privada impide el trabajo cooperativo. El pago por el cuidado de niños debe ser hecho por la fundación general; en la vida comunal todos los gastos deben ser pagados comunalmente y nadie puede estar exento simplemente porque no tenga niños. De hecho, todos los gastos para el cuidado de los niños deben ser pagados por la comunidad (Near, 1992, p. 50).

de trabajo regular del kvutza. De esta manera surgieron los conceptos de *metapelet* (trabajadora del cuidado de niños) y de “grupo educacional” (Near, 1992, pp. 49-51). Por otro lado, según Bruno Bettelheim, 1969 (citado en Sternbach, 2002), “el hacer a un lado la estructura familiar y esforzarse por una igualdad absoluta entre sexos, era parte del profundo deseo por igualdad en todas las cosas”. En términos de la vida de los niños del kibbutz, el cambio más significativo fue el referido a la relación con sus padres. La madre kibbutziana, a diferencia de la madre convencional, renunció a la responsabilidad de criar a sus niños, encargándolos a una *metapelet*, o cuidadora de niños. Esta decisión sentó la premisa para la toda la interacción padres-hijo: si las madres no se dedican tanto a sus hijos (como lo hacen las madres americanas y europeas), los niños esperarán menos a cambio. El gran esfuerzo de los miembros de kibbutz en contra de la relación de dependencia entre padres e hijos da lugar al tema de igualdad. Al seguir estas reglas, los niños preservaron lo que Bruno Bettelheim llamó “superpago colectivo”, que explicó como el espíritu comunal en general; cuando éste era dañado por un individuo, este individuo sentía la culpa de toda la comunidad por tratar de interrumpir la felicidad comunal (Bettelheim, 1969, citado en Sternbach, 2002).

El sistema de “educación cooperativa” del kibbutz se introdujo después del establecimiento del primer kibbutz, Degania, en 1910. Las primeras escuelas kibbutzianas se crearon como instituciones elementales al principio de la década de los veinte, llegando a ser escuelas secundarias a finales de la década de los cuarenta. La “educación cooperativa” se basó en la combinación de algunas fuentes principales: socialismo sionista, educación nueva y progresiva, y movimientos de jóvenes alemanes y sionistas. El método de enseñanza utilizado se llamó el “método de temas”. Este fue establecido en la primera institución educativa (colegio de internos), Shomria, en Mishmar Haemek, la “capital educativa” del Kibbutz Artzi, la cual prosperó en los años treinta. El “método de temas” en las instituciones educativas de los años treinta

y cuarenta incluyeron ideología en las clases, en asuntos como la cuestión judía del lenguaje de los números, ideas socialistas en la Biblia y renacimiento nacional. Estos temas fueron combinados con actividades no formales, tales como viajes educativos, exhibiciones, fiestas y actividades de movimientos juveniles (Dror, 2002).

Aunque Degania⁵⁴ tomó la delantera en la invención de ajustes acerca del cuidado de niños, los kibbutzim de Gedud Ha'avoda llegaron al liderazgo en materia de educación y cuidado de los niños, como en otros campos en la vida del kibbutz. La primera adición al estándar del arreglo para cuidado de niños de preescolar fue la invención de lo que vino a ser conocido a través del movimiento kibbutziano como *communal sleeping*⁵⁵. En los años venideros, el *communal sleeping* llegó a ser parte de la ideología de la mayoría de los movimientos kibbutzianos. Los miembros vieron en este sistema la expresión lógica del principio “los niños pertenecen a toda la comunidad y no solamente a los padres”. Eventualmente, este sistema fue adoptado por todos los kibbutzim, excepto por Degania y unos cuantos kvutzot veteranos; la regla seguía siendo de todos los movimientos kibbutzianos hasta comienzos de los sesenta (Near, 1992, p. 238; Dror, 2002b).

Los profesores enviados por el Comité Cultural de Histadrut a Kfar Gil'adi eran hombres y mujeres altamente devotos, muchos de los cuales creían en varias formas de educación progresista, que intentaron aplicar, cada uno en su propia forma, a las condiciones especiales del lugar: una comunidad remota, en un área inclemente e indómita, fuertemente influenciada por la tradición romántica; un pequeño número de niños, de muchas edades y en diferentes estados de desarrollo; algunos libros escolares u otras ayudas de aprendizaje, y una comunidad adulta luchando duro para construir una granja y una forma de vida socialista viable. El resultado fue una mezcla de educación formal e informal, con énfasis en valores de la comunidad, ayuda mutua, trabajo y autodefensa; un currículo centrado en estudios locales,

⁵⁴ Para las edades preescolares, todos los movimientos kibbutzianos adoptaron el sistema de cuidado de niños que tenía Degania en sus años tempranos. Al principio, los niños eran cuidados en la “casa de bebés.” Al año de vida formaban parte del *pe'uton* (grupo de pequeños), el cual variaba de tamaño, pero usualmente no eran más de ocho niños a cargo de una *metapelet* (niñera) (Near, 1992, p. 237).

⁵⁵ Este sistema fue practicado primero por los miembros de Kibbutz Kfar Gil'adi, quienes tuvieron que vivir su reciente establecimiento en 1919 durante la lucha que concluyó en el incidente de Tel Hai. Cuando regresaban a Kfar Gil'adi tuvieron que quedarse por algún tiempo en Rosh Pina; el acomodamiento allí no permitía que los niños durmieran cerca de sus padres, así que todos los niños durmieron en una habitación. Tova Portugali, su *metapelet*, más tarde escribió: “Cuando finalmente llegamos a Kfar Gil'adi, decidimos continuar con tal providencia como parte de un sistema educativo. Además, esta decisión también ayudó a resolver nuestros problemas de vivienda...” (Near, 1992, p. 237).

el kibbutz y sus alrededores naturales; y una integración de las actividades de los niños en la escuela, en el trabajo y en el ocio con las actividades culturales y económicas del kibbutz (Near, 1992, p. 239).

En 1939, Mordechai Segal⁵⁶ fundó el primer kibbutz de entrenamiento de profesores en Tel Aviv, Kibbutz Teachers' College. La escuela primaria y secundaria tomó lugar en la casa de niños del kibbutz: el currículo fue diseñado en círculos amplios alrededor de estudios locales, y los niños eran integrados gradualmente a la vida cultural y económica de la sociedad del kibbutz como un todo. Así, desde un estado temprano, los niños tomaban parte en las celebraciones de los festivales con todo el kibbutz. Había una pequeña granja para niños, para familiarizarlos con el trabajo agrícola; pero tan pronto como pudieran ser integrados al trabajo día a día de las ramas agrícolas, trabajaban con los miembros del kibbutz (Near, 1992, pp. 239-240; Dror, 2002b).

Beit Alpha fue el primer kibbutz de Hashomer Hatzair, el cual hacia 1926 tenía diez niños en edad escolar, número que fue incrementado por la absorción de hermanos y hermanas de los miembros del kibbutz, orfanatos de fuera del kibbutz y un puñado de niños de los kibbutzim vecinos. Su meta era aplicar las teorías de Seigfried Barnfeld, John Dewey y otros para la creación de un nuevo tipo de sistema educativo, cuya acción era guiada por la autoinstrucción y un énfasis en la educación social e intelectual sobre el trabajo físico y la agricultura⁵⁷. Los métodos de instrucción eran variados, pero centrados alrededor de proyectos de estudio conducidos separadamente en cada grupo (Near, 1992, pp. 241-242; Dror, 2002b). La principal contribución permanente a la educación kibbutziana fue la invención del concepto de la "comunidad de niños" (*hevrat yeladim*), la cual es todavía un tema central en la teoría educacional y práctica de todos los movimientos kibbutzianos (Near, 1992, p. 242).

La principal innovación del Kibbutz Artzi, el cual continúa siendo la base del nivel educativo de la escuela preparatoria, fue el "instituto educativo" (*mosad hinukhi*), hoy en día un internado para niños mayores de 12 años de un grupo de kibbutzim vecinos. La educación en el instituto se basaba principalmente en "proyectos", cada



uno explorado por variados periodos –semanas o meses, dependiendo del caso–. Cursaban las ciencias y humanidades como áreas vinculadas y complementarias. Las variadas materias académicas, como aritmética, química, física, historia y geografía se estudiaron sistemáticamente en un nivel adecuado a los varios grupos de edad. Los niños dirigían sus estudios a materias relevantes en su experiencia de vida: la casa, la finca, la naturaleza y el clima. Mientras los niños iban creciendo, las materias se ampliaban a la región, al país y al mundo, vistos en sus aspectos geográficos, históricos, sociales, económicos y políticos. Así, los estudiantes eran gradualmente involucrados en el mundo adulto, estaban siendo educados para ser compañeros en las normas ideológicas y sociales de la comunidad (Near, 1992, p. 242; Dror, 2002b).

Mucha de la actividad cultural del kibbutz, como lo es ahora, se centraba en el Sabbath y en los festivales. En este estado, no había kibbutzim religiosamente ortodoxos, pero fue común para todos que una de las funciones más importantes era darle continuidad a la cultura judía y su resurgimiento en una nueva forma secular; como primer paso, se dio la adopción universal de la lengua hebrea. Aunque en algunos lugares se escuchaba más yiddish o ruso en conversaciones informales, desde un estadio muy temprano todos los negocios oficiales del

⁵⁶ Mordechai Segal nació en 1904 en la Ucrania Rusa. Estudió en una escuela hebrea hasta su emigración a Palestina en 1925. Segal se unió al Kibbutz Kfar Gil'adi en el norte y por siete años trabajó en el jardín de hortalizas, mientras se involucraba en el área de la educación. Los logros de Segal estaban influenciados por la educación progresiva y por el patrimonio de educación informal del movimiento juvenil kibbutziano (Schatzker, 1978, citado en Dror, 2002).

⁵⁷ Niños de 10 a 13 años trabajaban tres horas al día, y aquellos de 13 a 16 trabajaban seis horas (Near, 1992, p. 141).

kibbutz -reuniones generales y del comité, correspondencia, ubicación del trabajo y actividades culturales- se condujeron en hebreo. Cuando el hebreo se estableció como una lengua franca, fue posible desarrollar formas comunales de cultura (Near, 1992, p. 252).

Nota final

El kibbutz es un fenómeno único, visto como una colectividad multigeneracional que dispone de una variada estructura económica y una fuerte capacidad de adaptación a vicisitudes de la economía israelí y del mundo en cuanto a procesos de globalización y competitividad

de productos y servicios (Near, 1992; Simons & Ingram, 2000). Ha jugado un papel protagónico en la historia de Israel en los ámbitos político, militar y económico. El movimiento kibbutziano se vanagloriaba de ser la vanguardia obrera y socialista del joven Estado judío (Rotbart, 2000; Ruffle y Sosis, 2002; Tsuk, 2000). Después de la Primera Guerra Mundial, el kibbutz se convirtió a los ojos del público en una forma fundamental y típica de colonización en Palestina (Shafir, 1989). Incontables libros, documentos y tesis en temas de psicología, sociología, antropología, ciencia política y educación han sido enfocados en el estudio del kibbutz⁵⁸ (Simons e Ingram, 2000). //

Referencias bibliográficas

- Adar, G. (2002). *Urbanizations: The Catalyst Speeding Changes in the Kibbutz Family and in the Status of kibbutz Women. The Institute for Research and Study of the Kibbutz and the Cooperative Idea*. Israel: The University of Haifa.
- Agassi, J.B. (1989). Gender Equality: Theoretical Lessons from the Israeli Kibbutz. *Sociology*, J.W. Goethe Universität, Frankfurt/Main. *From Gender and Society*, 3/2, 160-186.
- Argot, L. & Ingram, P. (2000). Knowledge transfer: A Basis for Competitive Advantage in Firms. *Organizational Behaviour and Human Decision Processes*, 82(1), 150-169.
- Bahar C.D. (2002). *El sionismo a los 54 años de Israel*. Iom Haatzmaut.
- Bauer, Y. (1982). *A History of the Holocaust*. Institute of Contemporary Jewry. The Brew University of Jerusalem.
- Baum, J.A.C. & Ingram, P. (2002). Interorganizational Learning and Network Organization: Toward a Behavioural Theory of the Interfirm. In M. Augier and J.G. March (eds.). *The Economics of Choice, Change, and Organization. Essays in the Memory of Richard M. Cyert*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Cahill, T. (1998). *The Gifts of the Jews. How a Tribe of Desert Nomads Changed the Way Everyone Thinks and Feels*. Nan A. Talese/Doubleday.
- Chapman, S. R. (1998). Collectivism in the Russian World View and its Implications for Christian Ministry. *East-West Church & Ministry Report*, 6(4).
- Chazan, R. (1986). Antisemitismo medieval. En D. Berger (ed.). *History and Hate: The Dimensions of Anti-Semitism*. Philadelphia: Jewish Publication Society.
- Cohn-Sherbok, D. (1996). *Atlas of Jewish History*. New York: Routledge.
- _____ (1999). *Judaism*. London: Calman & King.
- Dar, Y. (1998). *Generation Units among Kibbutz Youth: 1957-1987*. The Hebrew University, Jerusalem. Disponible en: http://www.ed.ac.uk/ces/tiy/tiy98papers/DAR_Y.html.
- Davidmann, M. (1996). *Kibbutzim*. Manfred Davidmann.
- Defner, L. (1999). The Lost Generation. *The Jerusalem Post Newspaper*: Online News from Israel. Monday, September 13.
- Dror, Y. (2002a). *Progressive Informal Education Interpreted by the Founders of Kibbutz Education in Eretz Israel (Palestine), 1918-1948*. Israel: Oranim & Haifa University.
- _____ (2002b). *Continuous Mapping of Social-Educational Dilemmas as a Means of Studying the History of Schools: The "Size Dilemma" of Kibbutz Schools (1921-2000)* (2002, 12 de julio). *Tel Aviv University, School of Education, Israel*. Ponencia presentada al Congreso ISCHE, París, Francia.
- Etzioni, A. (1992). Communitarian Solutions/What Communitarians Think. *The Journal*

⁵⁸ El Instituto para la Investigación del Kibbutz de la Universidad de Haifa posee más de 3.000 documentos publicados (Near, 1992).

of State Government, 65(1), 9-11.

_____(2000). Creating good communities and good societies. *Contemporary Sociology*, 29(1), 188-195.

Fedler, J. (1999, octubre). El kibbutz: qué, por qué, cuándo y dónde. *Pantallazos*. Disponible en: www.mfa.gov.il/mfalgo.asp

Felber, M. (1998, julio). *Economic Achievements*. Disponible en: www.mfa.gov.il/mfalgo.asp?MFAH00uc0.

Gabbay, S. (2001). *Rehabilitación de los ríos de Israel*. Yafo, Jerusalén: Centro de Información de Israel.

Goldhagen, D.J. (1997). *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid: Editorial Taurus.

Gordon, S. (1998). The Vulture and the Snake Counter-Guerrilla Air Warfare: The War in Southern Lebanon. *Mideast Security and Policy Studies*, 39, July 1998. Begin-Sadat, Center for Strategic Studies. Bar-Ilan University

Grver, S. (2001). *Facetas de la economía israelí*. Centro de Información de Israel.

Ingram, P. & Simons, T. (2002). Transfer of Experience in Groups of Organization: Implications for Performance and Competition. *Management Science*, 48(12), 1517-1533.

John, R. (1985). Behind the Balfour Declaration: Britain's Great War Pledge to Lord Rothschild. *Journal of Historical Review*, 6(4), 389.

Johnson, P. (1987). *A History of the Jews*. New York: Harper & Row, Publishers.

_____(1995). *Tiempos modernos. La Historia del siglo XX desde 1917 hasta la Década de los 90*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Katz, Y. (1995). Settlement Clustering on a

Socio-Cultural Basis: The Bloc Settlement Policy of the Religious Kibbutz Movement in Palestine. *Journal of Rural Studies*, 11, 161-171.

_____(1996). *The Religious Kibbutz Movement in the Land of Israel: 1930-1948*. Jerusalem and Ramat Gam: The Magnes Press, The Hebrew University and Bar-Ilan University Press.

Keller, W. (1985). *Historia del pueblo judío (II)*. Madrid: Sarpe.

Klier, J. & Lambroza, S. (1992). *Progroms: Anti-Jewish Violence in Modern Russian History*. London: Cambridge University Press.

König, H-J. (1988). *Auf dem Wege zur Nation: Nationalismus im Prozess d. Staats-u. Nationbildung Neu-Granadas 1750-1856*. Stuttgart: Steiner-Verl. Wiesbaden.

Kopelowitz, E. (1999). Book Review of "Crisis and Transformation: The Kibbutz at Century's End, by Eliezer Ben-Rafael." *Sociology of Religion*, Winter.

Lerman, Z. & Parliament, C. (s.f.). *Capital Structure in Agricultures Cooperatives: U.S and Israel*. U.S.-Israel Binational and Development Foundation. Disponible en: <http://courses.agri.huji.ac.il/71714/capital.pdf>

Lorch, N. (1976). *One Long War*. Jerusalem: Keter Publishing House.

Maguid, J. (1981). *El kibbutz (Nuestra forma de vida)*. Federación de Movimientos Kibbutzianos.

Michman, D. (1999, diciembre). *A Historical Look at Religious Zionism. Department of Jewish History*. Disponible en: <http://www.biu.ac.il/Spokesman/Tolerance/michman.htm>

Morris, B. (1987). *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*. Cambridge: Cambridge University Press.

Near, H. (1992). *The Kibbutz Movement. A History (volume I): Origins and Growth, 1909-1939*. The Litman Library of Jewish Civilization.

_____(1997). *The Kibbutz Movement. A History (volume II): Crisis and Achievement*. The Littman Library of Jewish Civilization.

Neira A., E. (1963). *La tierra y el hombre, formas de la experiencia agraria en Israel*. Buenos Aires.

Orni, E. (1956). *Formas de colonización*. Jerusalem: Departamento de la Juventud y del Jalutz y Karen Kayemet Leisrael.

Palgi, M. (1997). Women in the changing world of the Kibbutz. *Women in judaism: A Multi-disciplinary Journal*, 1, 1.

Plotnik, R. (1999, November 18). *Characteristics of the early childhood care approach in the Kibbutz movement*. Conference held at Bar Ilan University, Preschool Education Division, Israel.

Porcel, B. (1969). *El con icto árabe-israelí*. Barcelona: Ediciones Ariel.

Rosner, M. (2000). *Future Trends of the Kibbutz – An Assessment of Recent Changes*. Israel: University of Haifa, Institute for Study and Research of the Kibbutz, Publication No. 83.

Rotbart, S. (1999a). Tras las huellas del socialismo judío (Primera parte). *Trasfondo*, septiembre.

_____(1999b). Tras las huellas del socialismo judío (Segunda parte). *Trasfondo*, octubre.

_____(1999c). Un no-éxito poco ejemplar. El socialismo kibbutziano en el 2000. Diciembre.

_____(2002, 8 de julio). *El sionismo en perspectiva histórica: ¿Colonización o colonialismo? – Primera parte: El periodo pre-estatal*. 34º Congreso Sionista.

- Rufe, B. & Sosis, R. (2002, abril). *Just how cooperative are Kibbutz members? Field experiments on Israeli Kibbutzim and in Israeli cities*. Disponible en: <http://sapir.tau.ac.il/papers/sapir-wp/5-02.pdf>
- Russek, D. (1990). El kibbutz. *Revista Geomundo*, marzo, pp. 254-263.
- Russell, R., Hanneman, R. & Shlomo, G. (2000, August 12-16). *Processes of deinstitutionalization and reinstitutionalization, among israeli Kibbutzim, 1990-1998*. Presented at the Annual Meeting of American Sociological Association, Washington, D.C.
- Schapira, A. (2001). El sionismo en una era de revoluciones. *Pensamiento Sionista*, 1.
- Schoenman, R. (1988). *The hidden history of zionism*. Disponible en: www.balkanunity.org/mideast/english/zionism/index.htm
- _____(2002, 8 de julio). *El sionismo en perspectiva histórica: ¿Colonización o colonialismo? - Primera Parte: El Periodo Pre-estatal*. 34° Congreso Sionista.
- Shafir, G. (1989). *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinians Conflict, 1882-1974*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silver, M. (1998, April 6). *Ancient Economies II*. Economic Department. New York: City College of New York. Disponible en: <http://www.angelfire.com/ms/ancecon/>
- Simons, T. & Ingram, P. (1997). Organizations and ideology: Kibbutzim and hired labor, 1951-1965. *Administrative Science Quarterly*, 42, 784-813.
- _____(2000). The Kibbutz for Organizational Behaviour. *Research in Organizations Behavior*.
- _____(2002, October 18). *Enemies of the State: Interdependence between Institutional Forms and Ecology of the Kibbutz, 1910-1997*. Disponible en: http://www.gsb.stanford.edu/facseminars/conferences/oe_conf/pdfs/kibfound.pdf
- Sitton, D. (1998). *Desarrollo de las fuentes hídricas*. Instituto de Investigación Aplicada, Universidad Ben-Gurión del Negev. Jerusalem: Centro de Información de Israel.
- (2001). *La agricultura avanzada como un instrumento contra la desertificación*. Instituto de Investigación Aplicada, Universidad Ben-Gurión del Negev. Rasgos de Israel. Jerusalem: Centro de Información de Israel.
- Sosis, R.H. & Bradley, J.R. (2003). Religious ritual and cooperation: testing for a relationship on Israeli religious and secular Kibbutzim. *Current Anthropology*, 44(5), 713-722.
- Sternbach, J. (2002). A victim of modernity: the decline of the Kibbutz in Israel. *Undergraduated Journal 2002 of History*, UCLA. Disponible en: www.history.ucla.edu/undergrad/pat/journal2002/sternbach.pdf
- Sternhell, Z. (1998). *The Founding Myths of Israel: Nationalism, Socialism and the Making of the Jewish state*. New Jersey: Princeton University Press.
- Tsuk, N. (2000, April 14-19). *The Rise and Fall of the Kibbutz. Social Capital, Voluntarism, and State-Community Relations. A case of study*. Paper prepared for the Workshop Voluntary Associations, Social Capital and Interest Mediation: Forging the Link, ECPR Joint Session of Workshops, University of Copenhagen.
- Tzur, Y. (1996). The Kibbutz today - A changing way of life. *Hassadeh Internacional Review of Agriculture*, 1(7).
- Uval, B. (1993). *Women in Society*. Israel. New York: Marshall Cavendish.